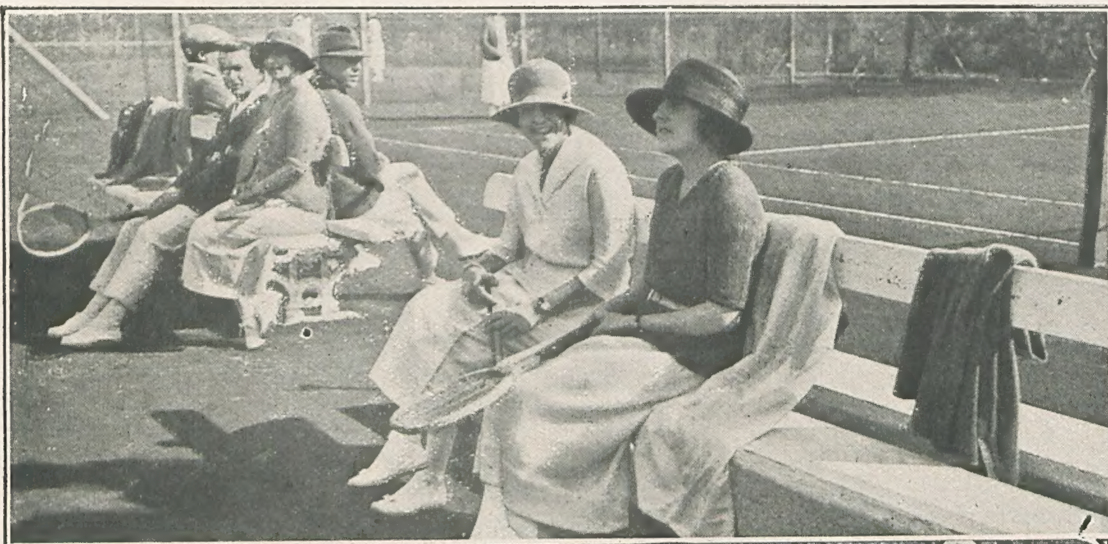
Mundo Argentino



Las estrellas del cine:
MAY Mc AVOY

Precio del ejemplar:
En la capital 10 centavos
En el interior 15 centavos

UNA TARDE EN EL CLUB ARGENTINO DE TENNIS





Un buen saque



Señoritas García Aldazábal y Vara Benedit, presenciando un "game"

Señoritas Emma y Margarita Ezcurra y señor J. Manuel.



Señorita Ernestina Arrieta.

Fots. Louzán.



Cabecera de la mesa en el banquete con que fué obsequiado el señor Rosendo Martínez en el Club Español, con motivo de su viaje a Europa.

ROSARIO



Demostración ofrecida por las compañías Vargas-Fernández y Renacimiento a los autores Pedro E. Pico y Samuel Eichelbaum



Atletas que tomaron parte en el gran torneo deportivo organizado por el Club de Gimnasia y Esgrima.

Fots. Martín.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Publicado por la Empresa Editorial Haynes Limitada S. A.

Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en la capital: 0.10. En el interior: 0.15.

Precio de la subscripción anual: $ 5m|n. en la capital, $ 7.50 m|n. en el interior, y $ 4.50 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO XI, N.° 555, Bs. Aires, Septbre. 7, 1921

NOTAS DE LA SEMANA

LA LEY SECA Y LA AMERICA DEL SUD

La ley seca oscila entre la vida y la muerte. Sin embargo, ella se va sosteniendo mejor o peor en su actual país clásico (los Estados Unidos), y bien pudiera ser que allí en definitiva se consolidase. Porque con la abstinencia del alcohol pasa lo que con el vicio de lo mismo: todo es empezar. Lo que faltaría averiguar es si en los medios incultos o atrasados donde el alcohol reemplaza a las expansiones espirituales de los medios cultos y adelantados, podría arraigar también la ley seca. En caso afirmativo, sería una bendición para los pueblos de la América del Sud. Falta averiguar cuál de ellos se decidirá a hacer el ensayo. Por el momento, sabemos que el gobierno chileno tiene en los Estados Unidos un delegado para estudiar la ley seca y sus efectos. Pero él nos dice: "Hay muchos millones de pesos invertidos en la industria vinícola chilena"...

LAS TARIFAS FERROVIARIAS

Nuevamente las empresas ferroviarias fijaron de por sí un aumento en las tarifas. El poder ejecutivo, en su conocido decreto, rechazó el aumento y obligó a las compañías a devolver el importe de lo cobrado de más. Las empresas, al disculparse ante el poder ejecutivo del paso peligroso e ilegal que habían dado sin su previa autorización, hablaron que empezarán a estudiar un aumento justo y razonable.

Eso quiere decir, que las mismas empresas reconocen que el aumento que habían resuelto no era ni justo ni razonable. Es una confesión que hace dudar de la justicia y de la razón de los aumentos anteriores. Pues a nadie se le escapa que si este nuevo aumento hubiese sido aprobado, a los ojos de las empresas sería más que justo y razonable.

El público sabe una cosa: que las tarifas están sobrecargadas y que lo justo y razonable es disminuirlas y no aumentarlas. Y si no se las disminuye, lo menos que puede pedirse es que no se las aumente.

DESCONOCIMIENTO DE UNA CONSTITUCION

El poder ejecutivo de Santa Fe acaba de desconocer en un extenso decreto la nueva Constitución votada por la Constituyente de aquella provincia.

El decreto de desconocimiento fúndase en razones de orden legal muy poco convincentes. Con razón, adúcese que el verdadero móvil de tal desconocimiento radica en algunas innovaciones de carácter liberal, y ligeramente liberal no más, incorporadas en la nueva carta fundamental de la provincia.

El poder ejecutivo anuncia la presentación de nuevas reformas constitucionales, en substitución de las desconocidas, a la legislatura santafecina. La única manera que tiene de sincerarse consiste en patrocinar todas las innovaciones de la nueva Constitución. Y hasta podrá matarle el punto a la Constituyente si a tales innovaciones agregara la representación proporcional de las minorías, que fué rechazada por la Constituyente, a pesar de figurar en las plataformas electorales de los dos partidos que intervinieron en sus deliberaciones, gracias a un arreglo impopular de última hora.

EL ESTADO SANITARIO DE LA REPUBLICA

El estado sanitario del país deja mucho que desear. En Salta existen varias epidemias. En el norte es endémico el paludismo. En San Juan hizo aparición la viruela, vieja conocida que después de una larga ausencia vuelve a hacernos una de sus visitas inesperadas e inoportunas; y la viruela se ha extendido rápidamente a Córdoba, a Santa Fe y ya se han comprobado algunos casos a un paso de la capital, en Avellaneda.

Tratándose de una epidemia que tiene en la vacuna el infalible medio profiláctico, es evidente que sólo la despreocupación ha podido permitir su extensión. Y no se trata de viruela, solamente. Se trata de otras epidemias que hacen su aparición en una provincia y luego se expanden, sembrando miles de víctimas, a todo el país.

En el presupuesto se fijan grandes partidas destinadas a la lucha contra este azote, y es preciso confesar que los resultados obtenidos no están a la altura de lo gastado. Todo esto obedece, seguramente, a que la dirección de la higiene y profilaxis de la nación se confía a favoritos políticos y no a hombres de ciencia y conciencia. La salud de la población no puede estar supeditada a manejos de política menuda.

LOS REBELDES DE LA INDIA

Vuelven a llegar noticias sobre rebelión en la India. Pero si bien se debe admitir la existencia de disturbios, no por eso cabe hablar de un movimiento capaz de asumir los caracteres y proporciones de aquellos que hacen la independencia de los pueblos. ¿Cuántas veces no nos llaman la atención sobre el hecho insólito de que en la India centenares de millones de hombres estén sometidos a un puñado de europeos? Pero aparte de que la India no es un país homogéneo por la raza, la religión ni la nacionalidad, los pueblos que la habitan están enervados por sus propias instituciones políticas y sociales, y las castas privilegiadas y los magnates reinantes se encuentran inhibidos de infundirles un espíritu de rebelión que no podría coexistir con ellos mismos. Nosotros nos tememos que la India no sea independiente mientras sus pueblos no aprendan a ser libres y mientras sus hijos no aprendan a ser iguales. Y parece que en la India no creen en la igualdad de los hombres ni en la libertad de los pueblos, esos ideales que siempre han sostenido el espíritu de los pueblos de Occidente.

PROPOSICION OPORTUNA

Para nadie es un misterio que las tierras públicas fueron repartidas entre favoritos del poder en otras décadas. Algún ministro quiso hacer luz en el asunto, pero de inmediato poderosas influencias quebrantaron tal propósito y los numerosos expedientes de concesión gratuita de miles de hectáreas quedaron archivados. Se habla ahora de volver sobre la cuestión. Pero todo no consiste en hablar, sino en hacer. ¿Se hará? Mucho lo dudamos.

Las tierras tan "generosamente" repartidas suman, según cálculos que se han hecho, varios miles de millones de pesos. No se trata, pues, de una friolera.

En previsión que el país se vaya quedando sin tierras propias, una conferencia nacional de agrónomos acaba de proponer que las tierras públicas no se vendan ni den en propiedad, sino que sean arrendadas a largos plazos, de manera que para el fisco constituyan una fuente constante de entradas y que el arrendador, sin ser propietario, goce de todos los beneficios de tal. Es una proposición oportuna, inspirada evidentemente en la enfiteusis de Rivadavia, que hace tiempo debió llevarse a la práctica.

ESCUELAS Y MAS ESCUELAS

En su informe el Consejo Nacional de Educación muéstrase satisfecho de la labor desplegada contra el analfabetismo. Fundar varios centenares de escuelas es algo. Pero no es mucho.

El índice de analfabetismo reinante entre nosotros sigue siendo una de las grandes vergüenzas nacionales. No se puede alegar la extensión del país, porque en otros pueblos, cuyo territorio es

(Sigue en la otra página).

HAY QUE OBEDECER



—Che, andá, que tu mamá te llama.

extensísimo y algunos de los cuales están surcados por enormes desiertos, casi no hay analfabetismo. Esto lo deben saber bien los miembros del Consejo Nacional de Educación.

Nunca se habrá hecho lo suficiente mientras no se creen escuelas en número tal que el analfabetismo sea barrido de la faz de la república en cinco, o a lo menos, en diez años. Y al paso que vamos, eso no se conseguirá ni en cincuenta años. Escuelas y más escuelas: es lo que necesitamos urgentemente.

ESTABILIDAD DE LOS ARRENDAMIENTOS

Días atrás Buenos Aires presenció un mitin y un desfile que llamó justamente la atención de todos. Los que lo patrocinaban eran hombres del campo, muchos de los cuales, muy probablemente, pisaban, por primera vez, el suelo de la ciudad.

Pedían los manifestantes el pronto despacho de la ley sobre arrendamientos, retenida en el senado. Esa ley tiende a dar estabilidad a los arrendamientos actuales, y nada más. Es una ley de tinte conservador. Los latifundios seguirán como hasta ahora y los arrendatarios seguirán siendo arrendatarios y estarán sometidos a contratos leoninos.

A pesar de ello, el senado no despachó el proyecto de la otra cámara. Se repite el caso de la ley de alquileres. El senado se opone a toda reforma, por modesta que sea. Y los colonos han pensado que con los actos realizados puede ser que logren conmover a los graves padres de la patria, quienes han prometido, al fin, ocuparse del asunto. Hasta ahora, se trata de una promesa. Veremos más adelante.

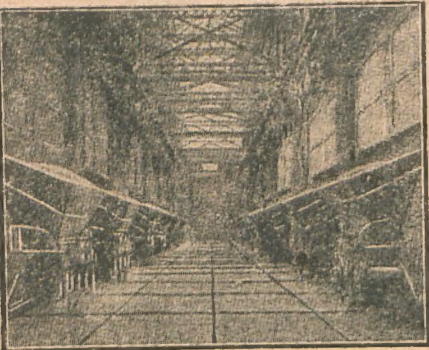
Calderas sin fogonero

Los que hemos estado al lado de la chimenea alimentando el fuego con leños que echábamos con nuestras manos figurémonos una caldera de los modernos vapores con una parrilla de más de ocho metros de largo que consume cerca de siete toneladas de carbón por hora.

Las calderas que hace pocos años tenían que estar alimentadas a mano, lo están hoy por el nuevo mecanismo, con un aumento de eficacia del 20 al 25 por ciento. El aumento de energía ha ido en aumento en estos últimos tiempos con una proporción verdaderamente aterradora y gracias al fogonero mecánico se ha podido atender a esta necesidad de la industria.

La capacidad de una caldera depende directamente de la cantidad de carbón que pueda quemarse debajo de ella y esto depende a su vez de dos factores: el área de la parrilla y la cantidad de carbón que puede quemarse por día en cada decímetro cuadrado de la superficie del fogón.

El fogonero mecánico hace posible el empleo de enormes parrillas, que un hombre no podría alimentar, y al mismo tiempo permiten que el carbón se queme dando el máximo de rendimiento.



Una instalación del fogonero automático.

De no haber sido inventado este fogonero, veríamos el gas y el aceite mucho más usados como combustible que lo que en la actualidad se emplean. Con el moderno invento se obtiene siempre un fuego continuo y uniforme con menor cantidad de carbón y con un coste tres veces menor que el de los dos combustibles indicados.

Entre los fogoneros mecánicos automáticos los hay de varios sistemas.

Algunos consisten en un depósito de carbón dentro del fogón que tiene un tubo conductor, por el que constantemente sube carbón alimentador por medio de un tornillo sin fin. El combustible se prende en la parte alta. El carbón sube poco a poco, siempre en iguales cantidades, se consume y convierte en coke; los gases que se desprenden, mezclados con una cantidad conveniente de aire, arden al pasar por la capa incandescente de coke y la corriente se mantiene constante.

El carbón parte de una tolva alimentada a su vez mecánicamente.

Uno de los detalles importantes del nuevo invento es que produce una corriente de aire uniforme sobre el lecho incandescente de carbón, y esta corriente puede hacerse mayor o menor a voluntad del maquinista.

El hecho de que no hay necesidad de abrir las puertas del fogón a cada momento como cuando hay que alimentar las calderas a mano es una gran economía, pues representa hasta un 20 por 10 de energía en forma de calor.

Las puertas en estas nuevas instalaciones se abren muy de tarde en tarde.

Como hemos dicho al principio, el fogonero mecánico automático es una de las "pequeñas" cosas más grandes con que cuenta la industria moderna.

Superstición de los chinos

Pocos pueblos hay que se entreguen tanto como los chinos a las ceremonias supersticiosas. Los ídolos se encuentran a cada paso en los templos y en las habitaciones; cada casa, lo mismo que en la antigua Grecia, tiene su divinidad protectora. Este ídolo se encuentra en los buques, sobre el gallardete de proa, lugar considerado como el más distinguido. Sería tenido por un sacrilegio el sentarse delante de los ídolos, y, sin embargo, sucede bastante a menudo entre los chinos el reunirse en las pagodas a echar las once y fumar su pipa. El ídolo está adornado según los medios del capitán: se coloca todos los días delante del altar una ofrenda, que consiste generalmente en carne y frutas, y se queman perfumes. Independientemente de este servicio ordinario, hace el capitán sacrificios solemnes en determinadas circunstancias, ya cuando pasa de un mar a otro, ya cuando el cielo amenaza tormenta. Coloca sobre la cubierta diferentes platos de carne y otras viandas, y enciende ricos perfumes alrededor, luego se prosterna tres veces hasta el suelo, y en seguida dispara gran cantidad de cohetes, para despertar con el ruido a la divinidad dormida. Quema en seguida pedazos de papel cubiertos de una ligera capa de plata o estaño, después de lo cual se inclina de nuevo el capitán y termina su sacrificio, arrojando al agua algunos gramos de sal y un poco de la salsa de los manjares ofrecidos a la divinidad. Mientras dura la ceremonia, la tripulación está situada detrás del capitán con el mayor silencio; los restos del festín del ídolo sirven después para la mesa del capitán.

LAS DE BARRIGUILLA

De ciento diez kilogramos para arriba, pesaba, la que menos, cada una de las jóvenes aquellas, que eran tres, solteras y sin novio, pese a todos sus esfuerzos por conseguir lo uno y dejar de ser lo otro, y dueñas de un volumen físico en el que se esfumaran, si alguna vez las hubo, hasta las más leves líneas capaces de marcar un contorno o constituir un detalle de estética medianamente apreciable. Eran tres monumentos de tejido adiposo.

En vano los buenos oficios del "corset", confeccionado de acuerdo con las más sabias enseñanzas del "metier"; en vano los prodigios de modistas y "tailleurs" para estilizar un poquito, siquiera, el conjunto "graso" de semejantes ejemplares. En vano, también, la concurrencia a cuanta "soirée", función teatral, "pic-nic", etc., etc., se ofreciera, en el afán de conseguir un "partido".

Tan difícil les resultaba afinar la "silueta", como hallar novio. Nunca, jamás, lograran interesar a uno solo de los tantos jóvenes que en el ambiente actuaban. Nunca, jamás, ni por excentricidad, se le ocurriera a uno solo de ellos hacerlas objeto, juntas o separadas, de un galanteo. El "flirt" era una cosa cuya existencia habían llegado a poner en duda a fuerza de no encontrarlo por parte alguna.

Sólo servían para irrisión del elemento mozo y masculino. Allí donde se reunieran tres o cuatro de ellos, surgía, invariablemente, el tema de "las de Barriguilla"; que así las apodaran, festivos e irreverentes.

—¿Se han fijado, muchachos, la constancia que tienen para perseguir candidatos?—decía uno a la sazón.

—¡Ah!... ¡Pero es que son capaces de suponer que los hay!

—Ya lo creo: para ellas lo son todos los hombres bien vestidos que pasan a su lado.

—¡Ahora me doy cuenta por qué se me acoplaron en el pic-nic de los otros días!—exclamó otro de ellos.—¡Y por qué hallaban "interesantísima" mi conversación!

—¡Te vieron cara de candidato, che!

—¡Pues desde mañana mismo cambio de traje, me afeito el bigote y me dejo crecer las barbas, para que no me reconozcan!

—¡Pero son audaces, mirándolo bien, eh!

—Mirándolo de cualquier manera—rectificó alguien que hasta entonces permaneciera callado.—A mí me agarraron cansado, entre ellas, las dos mayores, en un banco del jardín, cuando el baile de la Legación, y me tenían hecho un "sandwich".

No pudieron contener la risa los interlocutores, ante la novedad, ni tampoco las exclamaciones.

—¡Cómo!... ¡También a vos!...

—¡Lástima de película!...

—¡Quién lo hubiera visto!: Pochón Delfinez Larraya, con las de Barriguilla en plena "causerie" y contacto de codos "au clair de lune"!... Porque el jardín ese es de lo más versallesco, y hay que descontar que habrán elegido el rinconcito más recatado y poético...

—¡Sí, sí!...—lamentóse el aludido.—¡Rían, no más, que yo también me río, ahora! ¡Pero les garanto que entonces pasé un mal rato!

—Cuéntanos, che, cuál de ellas te hacía objeto de más extremosidades.

—¡Oh!... ¡Extremosas son las dos!

—No; las tres.

— Déjense de cuentos, muchachos. Tuve que salir corriendo y llamar gente.

—¡No seas exagerado!

—No es exageración. La mayor de ellas sufrió un conato de desmayo, amenazando con desplomárseme encima.

—¡Lo que se habría ajustado el "corset"!

—¡No! Fué la emoción, seguramente, creyéndose correspondida.

—¿Y la otra? ¿Qué decía?

—"¡No se preocupe, que no es nada! ¡No se preocupe usted!"...—y quería tranquilizarme, tomándome de los brazos, para que no me fuera.

—¡Muy bien!... Y después, ¿en qué terminó la cosa?

—¡Hombre!... Francamente, no lo sé. Porque yo fuí a dar aviso del soponcio, pero en lugar de volver al jardín pedí el abrigo y me puse a la capa. ¡Todavía me da frío!

—¿A pesar del abrigo y de "la capa"?

—A pesar de que han transcurrido casi tres meses y no haberlas vuelto a ver ni por la calle.

—¡Qué chucho, hermano!

—¡Chucho! Les garanto que a cada fiesta que voy, lo primero que hago es preguntarle al portero si están las de Barriguilla.

—¿Y si están?

—Larraya se desdibuja.

—Pues por un tiempo podrás mantener el trazo, tranquilízate.

—¿Por qué, che?

—¡Pero chico!... ¡Se conoce que has permanecido ausente algún tiempo! ¿No sabes que se hallan de luto? Se les murió el papá.

—Pues no lo sabía... ¡Como me interesan tanto!...

Habíaseles muerto el padre, en efecto, y bastante tiempo estuvieron sin que se les viera por sitio alguno. Demoraron, todavía, unos cuantos meses más en vérselas.

Un caso curioso, sin embargo, pudo anotarse cuando reaparecieron: el concepto que de ellas se tenía era otro. Ya no se las tomaba para el comentario irrespetuoso.

No se las hacía objeto de irrisión. No se las apodaba "Barriguilla", tampoco. Muy por el contrario; todo el mundo sabía sus apelativos, y distinguíaselas marcadamente. Los jóvenes buscaban su vecindad y su trato. Se las hallaba agraciadas y de buen gusto en el vestir. Había quienes las consideraban hasta elegantes y esbeltas.

—Se han fijado qué monas se han puesto las de González del Soto?...

—Sí; el oxigenado del cabello les sienta muy bien.

—Y además están muchísimo más delgadas...

Y como corolario de todo esto, d'gamos que se disputaban el honor de llegar a ser de ellas marido. Una, la de más edad y corpulencia, casó en seguida. Como para dar el ejemplo.

Y en cuanto a las otras dos, tuvieron donde elegir novio. Y eligiéronlo a entera satisfacción.

¡Pero no era que hubiesen cambiado, no! El oxigenado del cabello, más bien les afeaba. Los vestidos, se los confeccionaban las mismas modistas y los mismos "tailleurs". Y en cuanto a la delgadez, la que menos pesaba, seguía arriba de los 110 kilogramos.

La explicación de cambio tan radical y extraordinario parecería difícil, tal vez; pero el criterio simplista del vulgo, que a fuerza de simple y de vulgar suele estar en lo cierto, justo y exacto, lo atribuía a la circunstancia de que, al abrirse la testamentaría, habíase hecho público que cada una de las tres jóvenes aquellas, antes "las de Barriguilla" y ahora "las de González del Soto", venían a quedar dueñas de una fortunita de más de medio millón de pesos...

Santiago DALLEGRI.



...se disputaban el honor de llegar a ser de ellas marido.

La sardana

La sardana, esa danza catalana originaria de Cerdeña, como lo atestigua su nombre, como valor musical artístico es modernísima, aunque como valor bailable folklórico date de antiguo. Hasta mediados del siglo XIX, aquella música tenía una monotonía muy grande.

Se tocaba por cuatro instrumentos: tiple, cornamusa, fluviol, que era una especie de flautín, y tamboril. Constaba de un número fijo de compases que no pasaba de 24. Esas melodías tenían unas veces un aspecto religioso y otras un aire pastoril.

Ventura introdujo grandes cambios en la sardana, aumentó el número de instrumentos, enriqueciéndola sucesivamente: cornetines, fiscornos, tenoras y trombones. Además de esta ampliación del material sonoro, hizo otra en el corte de la danza. Antes de su tiempo, la sardana llamada "corta" se solía tocar alternativamente con el "contrapás". Ventura escribió sardanas "largas" en número tan crecido que casi llegan a cuatrocientas.

Muerto Ventura en 1875, la sardana como composición musical sufrió una decadencia y perdió toda su importancia. Los músicos que quedaban ya no eran compositores; los trozos de ópera más conocidos, con las zarzuelas, los himnos populacheros, las marchas, les suministraban temas que los sardanistas arreglaban sin gusto alguno.

Desde hace unos cuantos lustros, al surgir el renacimiento catalán, la sardana volvió a tomar carácter típico y verdaderos músicos se dedicaron a escribir sardanas.

A los instrumentos existentes en la organizada por Pepe Ventura: fluviol, tenora, dos tiples, dos cornetines, fiscorno y tamboril, han añadido algunas sociedades musicales una segunda tenora, otro fiscorno, uno o dos trombones y un contrabajo.

Hoy la sardana se baila en Cataluña por todas partes: en la montaña y en el llano, a orillas del mar y al borde de la sierra, en ciudades y aldeas.

El hotel Pennsylvania, en los Estados Unidos, tiene 2.200 habitaciones, 2.000 criados y empleados, y hospeda diariamente a 3.000 personas. 10.000 toallas y 6.000 sábanas se lavan y planchan todos los días.

El aroma de las violetas causa ronquera e irritación en la garganta.

El nuevo puente carretero de Colonia

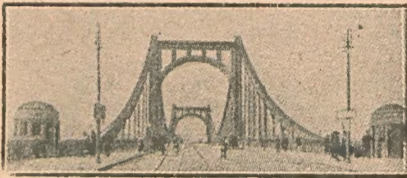
Los que después de la guerra visitaron los países del viejo Rhin, encontraron una novedad al llegar a la vista de la catedral de Colonia: los alemanes habían tendido un nuevo puente carretero sobre el río, uniendo aquella ciudad con la de Deutz.



Vista de costado.

La construcción se empezó en mayo de 1913, y ya en enero de 1915 se permitió el paso del público, pero para los vehículos no fué librado al servicio hasta julio del mismo año. El peso de la construcción metálica es de 8263 toneladas, de las cuales corresponden 5570 a las piezas fabricadas de acero al níquel. En cuanto al costo, nos dan las siguientes cifras: Los gastos correspondientes a las construcciones técnicas subterráneas fueron de dos millones y medio de marcos, y los de la superestructura completa se elevaron a 4 millones de marcos. Pero, ¿qué marcos? Suponemos, empero, que marcos de los antiguos. En tal caso, los dos millones y medio representarían 650 mil pesos da del Rhin, río cuya anchura es allí de 360 metros. Al sud y al norte de la ciudad hay dos puentes ferroviarios; para las comunicaciones con Deutz, ciudad situada enfrente, había un puente carretero fijo, montado junto al puente ferroviario del norte, y un puente de pontones, que arrancaba del punto medio de la ciudad. Debido al continuo aumento del tráfico fluvial, el puente de pontones resultaba cada vez más molesto; para reemplazarlo es que fué construído el nuevo puente carretero fijo.

Las exigencias fundamentales a que tenía que satisfacer la superestructura de hierro, eran: un camino libre que posibilitara un gran tráfico, y una estructura que permitiera observar sin impedimento el río y las orillas desde



Vista de frente.

las cabeceras. La condición referente a la disposición de los pilares en el río, exigía una gran anchura libre en el medio, debajo del puente, para que los barcos pudieran pasar sin impedimento.



El puente visto desde Deutz.

oro, y los cuatro millones, un millón.

Colonia, antigua ciudad romana, y que tiene hoy una población de 650 mil habitantes, se extiende en semicírculo a lo largo de la ribera izquier-

Haremos gracia al lector de detalles técnicos relativos a este puente y a cualquier otro. Los puentes se construyen para comodidad del tráfico y no para soporífero de los lectores.

Como todas

La pretendida adivinadora que usaba el pseudónimo "Mme. de Thebes", hacía como todas sus congéneres: daba una en el clavo y ciento en la herradura. A pesar de sus innumerables fracasos, gozó durante mucho tiempo de una gran popularidad adquirida gracias al empleo de los bien conocidos y jamás gastados recursos siguientes: lenguaje vago y anfibológico, mucha "pose" y mucho "bluf", un enorme reclamo perfectamente hecho y consultas caras. Todo esto, junto con el extraño poder que tiene el error para extenderse rápidamente, hizo creer a muchísimas personas que la tal madama conocía infaliblemente el porvenir. Sus "demostraciones" eran pura supercheria y no tenían otro apoyo que la increíble ceguedad de muchas personas.

Es fuerte cosa lo que ocurre con todo lo que se comprende bajo el título de "ciencias ocultas", o sea adivinación del porvenir, magnetismo animal, hipnotismo, espiritismo, etc. No sólo no se ha podido demostrar jamás la racionalidad de la doctrina, sino que los mismos fenómenos no han podido salir nunca de los dominios de la prestidigitación y la fullería. Así se explica que tales "ciencias" sean solamente practicadas por saltimbanquis y embaidores que buscan y hallan en ellas un modo de vivir, a veces muy lucrativo. Son ciencias que se fundan en el absurdo y viven rodeadas de misterios de bajo vuelo. La cultura de sus sacerdotes y sacerdotisas es escasa y pretenciosa y la liturgia es grotesca y de relumbrón.

Con todo, abundan las personas que tienen una fe verdaderamente ciega en tales doctrinas a pesar de los muchos motivos que hay para repudiarlas por falsas y ridículas.

¿Por qué es frío el hocico del perro?

Parece ser que cuando Noé metió a todos los animales en el Arca, el último que entró fué el perro, y como apenas había sitio, quedó con el hocico fuera, y todo aquel que haya leído un poco de Historia Sagrada se podrá figurar el chaparrón que le cayó en las narices al pobre can. Desde entonces el frío que cogió el perro del Arca ha sido heredado por sus sucesores.

Esto es lo que decía la leyenda, pero los naturalistas dicen que el hocico del perro está constantemente húmedo con objeto de aguzar más el olfato. Al evaporarse la humedad constantemente se produce el frío.



EN EL MUNDO DEL CINE

El ídolo a pesar suyo.—Es tan raro como agradable que los artistas de cine hablen d: sus esposas en las entrevistas destinadas a la publicidad y que, por lo tanto, pueden caer bajo los ojos de sus admiradoras.


Mahlon Hamilton, que no quiere otra admiración femenina que la de su esposa.

Mahlon Hamilton no teme nunca—a pesar de las adoradoras que ello puede restarle — recordar pública y elogiosamente a su esposa.

Hamilton, al que Loane Tucker considera el galán joven más perfecto de la pantalla, es un hombre alto, de ojos picarescos y no menos cuidadoso de su persona que de su indumentaria.

Sin ser un niño, tiene alrededor de treinta años, posee esa desenvoltura y ese tacto que revelan al hombre de mundo y al que no llama en vano al corazón de las mujeres.

Como actor está dotado de esa segura naturalidad, de esa posesión de sí mismo que tan poco abunda entre sus congéneres.

Por lo demás es un actor concienzudo, lo que le ha valido una sólida reputación dentro de la escena muda.

Con una voz en que se revela su origen meridional (la madre de Hamilton era de la Virginia),el artista explica ingeniosamente su notable dominio escénico:

—No hay otro camino. Las personas serias son siempre las que se dedican a hacer reír, porque el ser gracioso es una de las cosas más graves del mundo. En cambio, las personas ligeras como yo pueden hacer papeles serios sin dejar de tomarlos seriamente.


Luisa Huff, retirada de la pantalla desde que contrajo enlace, no volverá al taller cinematográfico hasta su reposición del nacimiento, reciente, de un varoncito con que obsequió a su esposo.

En cuanto a su carrera escénica, Hamilton no es menos explícito:

—Vine a California para pasar aquí ocho meses y volverme en seguida a Broadway con los bolsillos llenos de dinero. De esto hace ya alrededor de tres años, y todavía continúo aquí. Soy un veterano del cine. Debo prepararme a tomar mis cuarteles de invierno. Con decir que hace ocho años yo actuaba como galán joven de la Kinemacolor...


Perla White, la excelente actriz que todos admirábamos como artista, es también digna de admiración por las buenas obras de caridad que realiza.

La mayor originalidad de Hamilton consiste en su desesperación de que lo admiren las buenas muchachas que se enamoran de actores de cine, tan lejanos de ella, lo más a menudo como si fuesen héroes de la antigüedad. Por su parte, ha declarado rotundamente que no admite otro cariño que el de su esposa. Lo que no impide, naturalmente, que se le ofrenden otros muchos...

La conversación de este ídolo a pesar suyo es natural directa y sumamente entretenida.

Es realmente de lamentar que a un actor tan simpático le dé por decepcionar a sus innumerables admiradoras.

Virginia Valli, que recientemente ha contraído enlace, en lo futuro actuará en películas con Bert Lytell.

———

Nazimova ha renunciado momentáneamente a su propósito de hacer una adaptación cinematográfica de "Afrodita", por los inconvenientes que puede oponerle la reciente y ya lamentable censura norteamericana.

———


Jack Coogan, el diminuto actor protegido de Chaplin, que sólo cuenta seis años de edad, ha sido contratado para una compañía de variedades con más de mil pesos de sueldo por día.

Luisa Huff, casada hace poco con el millonario neoyorquino Edwin Stillman, no podrá reanudar sus tareas cinematográficas hasta la primavera, a causa del nacimiento de un varoncito.

———

Perla White es una de las artistas de cine más queridas por sus colegas.

Después de Mary Pickford, que no cuenta sino con amigas entre sus camaradas, Perla parece ser la predilecta.

Hace poco una bella celebridad de la pantalla declaraba a un reporter:

—Si el público supiese todo lo buena que es Perla con los que la tratan, la admiraría más aún de lo que lo hace. Sé por mí misma que Perla envía los hijos de sus criadas al colegio y les costea su educación. Y tiene un corazón tan generoso que jamás se jacta de las buenas acciones que realiza.

———

La hermosa Catherine Calvert interpreta para la pantalla una adaptación del famoso drama norteamericano "El corazón de Maryland".

Max Linder, el actor cómico que vuelve al cine, es el primer actor que inició este arte en Norte América por el año 1903.

———

Virginia Valli, que ha contraído enlace con Damarest Samson, actuará en películas Metro con Bert Sytell.

———

Jackie Coogan, compañero de Carlitos en la película "El pibe", ha aceptado el salario de 2.500 dólares semanales (más de mil pesos nuestros por día), por actuar en una compañía de variedades.

El sueldo es apreciable, sobre todo si se tiene en cuenta que el que lo gana ha cumplido no hace mucho los seis años.


Dorothy Davemport, esposa de Wallace Reid, que está desde hace años retirada del cine, parece haber resuelto volver por sus antiguos triunfos.

Alicia Calhoun. — Alicia Calhoun es una de las jóvenes que, apasionadas por el nuevo arte han visto realizarse su ambición de ser estrellas en él. Además, esta gentil artista ofrece otro motivo de interés: por sus ascendientes maternos, entronca con Víctor Hugo, puesto que su abuelo materno fué primo del gran poeta francés.

Alicia Calhoun comenzó su carrera escénica en la Vitagraph, con una adaptación de la comedia de O. Henry titulada "El sueño". Jamás película alguna resultó mejor intitulada, puesto que ese "sueño" parecía ser el de la intérprete hecho realidad.

Natalia Talmadge, de quien ya participamos su boda, emplea su luna de miel para pasear en automóvil desde Nueva York a Los Angeles.

En cuanto al lugar de su nacimiento, familia educación y carrera, Alicia no podría ser más explícita:

— Mis antepasados maternos — declara — proceden de la familia inglesa de Oliverio Cromwell y de la familia francesa de Víctor Hugo. Por mi padre, desciendo de John Calhoun.

"Mi nombre completo es Alicia Beatriz Calhoun, y nací en Cleveland, estado de Ohío.

Alicia Calhoun, artista de cine que ve sus sueños infantiles realizados.

"Fuí educada en colegios occidentales y por maestros particulares. Recibí una excelente educación musical y atlética. Monto a caballo, remo, juego al tennis, al golf, manejo mi automóvil, mi lancha a nafta y bailo.

"No he sido por ello menos preparada a desempeñar mis deberes domésticos. Puedo dibujar y cortarme mis vestidos. Mi madre me enseñó a cocinar y a hacer todo lo necesario para atender mi casa. He viajado mucho a través de los Estados Unidos, de Méjico y Canadá. Soy entusiasta por la vida al aire libre.

El perfil de la bella y patricia Alicia Calhoun.

"Mis mayores predilecciones son la música y la lectura. Longfellow, Poe, Dickens, Hugo, Elliot y Keats son mis autores favoritos. He escrito varios argumentos, algunos de los cuales espero ver en la pantalla. Mi hermano y mi madre son autores de poemas publicados con éxito.

"Sé que mi éxito en la pantalla no puede producirse de un día a otro. Supone tiempo y experiencia; no puede ser el resultado de dos o tres películas. Pero soy joven y ambiciosa; con tenacidad y atendiendo los buenos ejemplos de críticos y directores, espero lograr mi objeto en un futuro próximo. Vuelvo a partir de algunas semanas, a actuar en los talleres Vitagraph, y haré todo lo que de mí dependa para triunfar."

Una expresión de Alicia.

La actriz que así habla tiene derecho a confiar en sí misma. Alicia Calhoun no es solamente aristocrática por su ascendencia, sino también por su aspecto. Es de mediana estatura y de esbeltas proporciones.


Alicia simulando la sospecha.

Las cosas de la condesa de Martimprey

En el harén del sultán de Marruecos

La condesa de Martimprey es una americana del Norte, muy fantástica. Casada dos veces con franceses es natural que se le haya pegado algo de la fantochería de los modernos galos, y tartarinescamente nos cuenta sus aventuras a "la française".

La fantástica esposa del diplomático francés dice: Que ha pasado su vida entre los perdidos y pródigos de las casas reales de Europa; que ha pasado muy buenos ratos con aquel "bon vivant" príncipe de Gales, más tarde Eduardo VII; que ha presenciado las estravagancias de los grandes duques y fué honrada con una invitación al baile más descotado que dió el imperial Gran Duque Boris. Ella recibió de regalo preciosos rubíes del Maharajah de Kapurtala, quien la obsequió de otras mil formas; ella vió cómo un grande de España, un duque, se subía a la ventana del palacio que la condesa tenía en Venecia, y allí, montado sobre el alféizar, le declaraba su amor y juraba que se suicidaría si no era correspondido (y no se suicidó); ella descubrió los secretos del harén del sultán de Turquía y ella ha pasado dos días en el harén del sultán de Marruecos.

Veamos cómo cuenta la aventura.

Con el condescendiente de su marido asistía a un banquete dado en honor de los diplomáticos por Muley Abd-el-Aziz, y al hablar del harén dijo a su esposo que quería verlo. Por la primera vez, dice, no quiso complacerme pero yo, sabiendo que todo me lo perdonaba, resolví satisfacer mi curiosidad con contar con él y aproveché los días en que mi marido se ausentó en una cacería.

Me avisté con el gran visir, quien al momento se dispuso a complacerme, y me dijo que vestida de mora y a las once de la mañana del siguiente día estuviese en la esquina de las calles de Curtidores y Portadores, en la puerta de un vendedor de cestos.

A la hora justa estaba allí; llegó un gigantesco esclavo nubio del harén imperial, me hizo una gran zalema, y sin pronunciar una palabra me cogió de la mano y a paso rapidísimo me condujo calle abajo, y al doblar una esquina sentí que me vendaban los ojos y me cogían varias manos. Entonces el esclavo me cogió en brazos y durante varios minutos avanzó a gran paso; por el ambiente fresco que a poco sentí, comprendí que estábamos en algún edificio; varias puertas se abrieron y cerraron a nuestro paso. A los pocos momentos me dejaron en el suelo, me quitaron la venda y me encontré en medio del harén, en donde vi una escena de misteriosa y encantadora belleza, lo que yo había soñado; estaba en un gran salón pavimentado con mosaicos y adornado de los más hermosos arabescos.

En el centro había amplia piscina de mármol, llena de agua fresca y cristalina, alimentada por el chorro de artística fuente. En lugar de techo, lujosos cortinones formaban un toldo por cuyas uniones se filtraban los rayos del sol.

Sentadas, de pie, tumbadas las unas en el baño, las otras recibiendo el masaje que les daban los esclavos o descansando después de hecho el tocado, estaban las mujeres del sultán. Todas ellas me parecieron hermosísimas, del más perfecto tipo morisco.

Con grave, pero risueña cortesía, una vieja me invitó a que tomase el baño, lo que acepté con gusto, pues el día era muy caluroso. Esclavas negras me desnudaron, me bañaron y me dieron masaje. Al terminar me pusieron un batín de seda y me sirvieron refrescos, y luego me preguntaron si quería que me arreglasen y pintasen la cara al estilo moro, y al hacer un signo afirmativo empezó el tocado. Me llamó sobre todo la atención la gran cantidad de antimonio que emplearon para embellecer los ojos y las cejas. Después me trajeron una "juka" o pipa de agua, donde el tabaco resulta muy agradable.

A todo esto, las demás mujeres no hacían sino charlar como cotorras; reían, iban de un lado para otro y disputaban sin cesar, y tengo entendido que con frecuencia hay entre ellas sangrientas riñas. Las doce principales favoritas tenían para sentarse banquillos de ébano con incrustaciones de oro.

Pero en medio de tanta magnificencia flotaba una atmósfera de terror y tragedia, y a través de las puertas se oía la charla de los guardianes armados de cimitarras y pistolas, hombres crueles y desnaturalizados.

No pensaba en el peligro ni en irme; me encontraba muy bien en aquel lugar encantador. Al anochecer me dieron más golosinas y me tumbé somnolienta.

Medio dormida, me di cuenta de que me habían dado algún narcótico oriental; una droga que produce efectos similares a los del hachich. Mi voluntad, mi energía desaparecieron. Extrañas visiones vinieron a turbarme; sentí que brazos poderosos me colocaban en un lecho y sentí deseos de ahogar al que conmigo estaba, pero no tenía fuerzas para ello; yo no podía reconocer a aquel hombre ni me daba exacta cuenta de lo que me sucedía...

Por la mañana los efectos del narcótico habían desaparecido, pero sólo me acordaba confusamente de lo que me había pasado durante la noche.

Entonces quise irme a mi casa, pero imposible; gruesas puertas y terribles guardianes que me ponían la punta de la daga al pecho me lo impedían.

No quise volver a comer nada por miedo a volver a hallarme en el estado de la noche anterior.

Al cabo de un rato llamaron a la puerta, vinieron por mí, me sacaron a un comedor y me vendaron de nuevo los ojos. A los diez minutos me encontraba en el mismo sitio de donde había partido: a la puerta de la cestería.

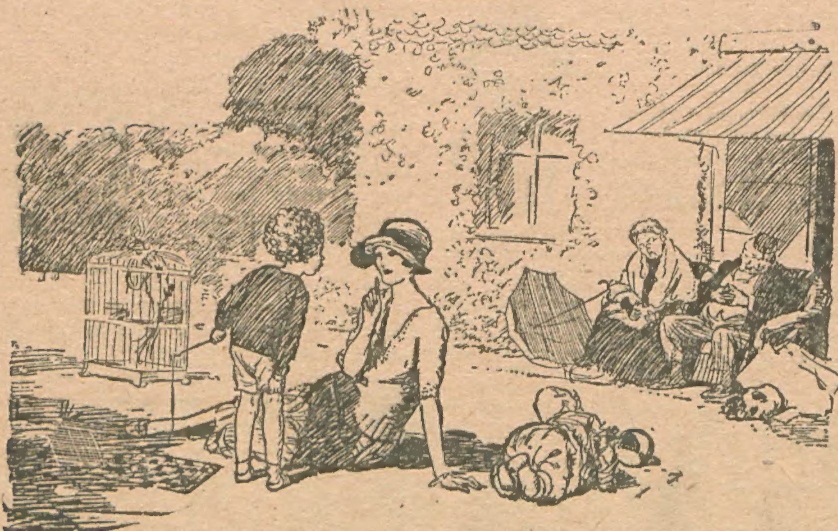
Corrí y llegué a mi casa al anochecer. Mi marido salió a mi encuentro, me cubrió de besos, y cuando le conté lo que me había ocurrido exclamó, echándose ambas manos a la frente:

—En fin, el mal rato ya pasó; ya te tengo a mi lado, "ma petite cherie".

Y tan conforme.

Ya estaba acostumbrado a esas genialidades.

BODAS DE PLATA

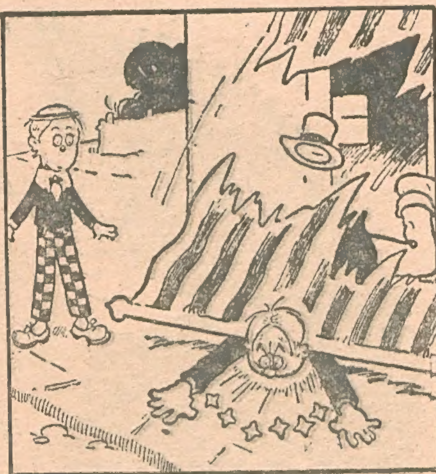


—Mamá, ¿abuelito y abuelita son hermanos gemelos?
—No. ¿Por qué?
—Como se han casado el mismo día...

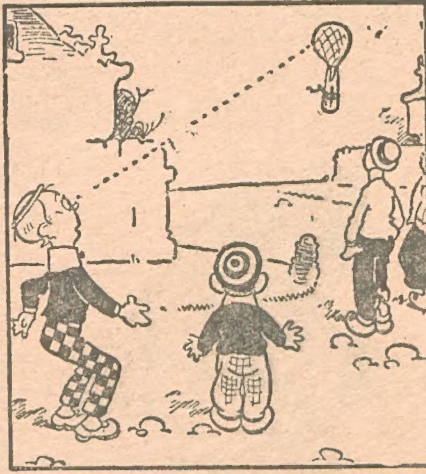
DESVENTURAS DE PELMAZO EL OLVIDADIZO



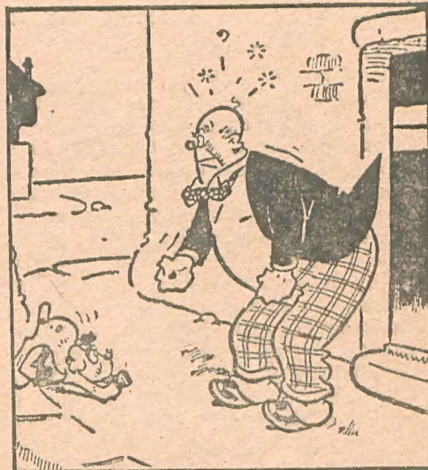
"Ve a buscarme un globo para tu hermanito", díjole don Juan Cascarrabias a Pelmazo y de paso le recomendó que no tardara si no quería recibir una paliza.



Bastó un detalle, un señor sorprendido por la caída de un toldo, para que Pelmazo olvidara su encargo.



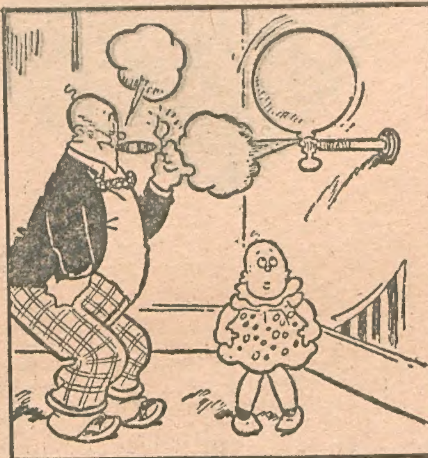
Luego presenció la ascensión de un aerostato y por lógica asociación de ideas la vista del globo le recordó el otro globo, que debía llevar a su hermanito.



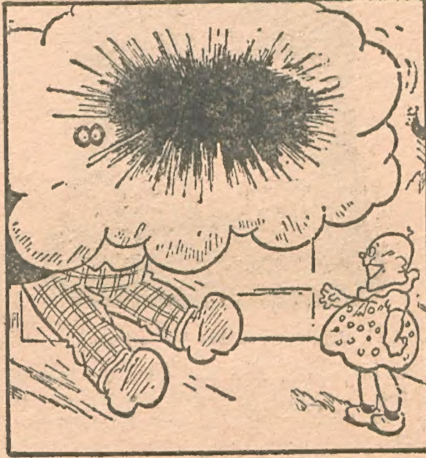
Don Juan, mientras tanto, como le ocurría siempre que tardaba Pelmazo, se daba a los mil demonios, e impaciente como era...



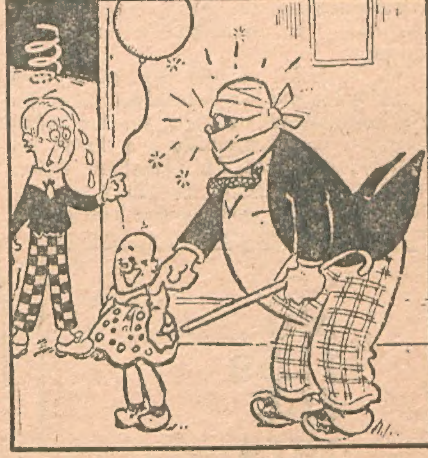
... se encasquetó la galera y se dirigió a una carnicería, donde compró una vejiga de cerdo para improvisar con ella un globo y acallar con él al hijito que clamaba por el juguete con berridos que hacían temblar la casa.



Colocó la vejiga en un pico de gas para inflar aquélla. El pibe contemplaba extasiado cómo adquiría volumen la vejiga...



... y don Juan, imprudente como siempre, encendió un habano tan cerca del pico, que el gas que escapaba de él se inflamó, produciéndose una explosión formidable.



Las consecuencias fueron terribles, y el que no lo crea, que se fije en la cabeza de don Juan. Llegó Pelmazo, hubo paliza, llanto, exclamaciones y grandes risotadas del pibe a quien causaba mucha gracia ver cómo zurraban al pobre Pelmazo.

Díoses de todas clases

Los cielos y la tierra, el trueno, el relámpago y los vientos, son divinidades en varios puntos del globo. Los escitas adoraban una cimitarra de hierro como símbolo del dios de la guerra; a esas cimitarras ofrecían sacrificios anuales de sus rebaños y caballos, y sacrificios más numerosos que a todos los demás dioses. En los sagas muchas espadas tienen nombres especiales y son tratadas con el mayor respeto. Los naturales de las islas Fiyí miran análogamente ciertos garrotes con respeto supersticioso, y los negros de Iraw, ciudad del Yoruba occidental, adoraban una barra de hierro con ceremonias muy costosas. Los neozelandeses, algunos melanesios y los indígenas del Dahomey, adoraban al arco iris.

Cuando Mr. Wiliams fué asesinado en la bahía de Dillon, los indígenas supusieron que un pedazo de lacre rojo encontrado en su bolsillo era un dios portátil, y lo enterraron cuidadosamente.

En la India central se trata como divinidades una gran cantidad de objetos inanimados. Se dice que los todas adoran a una campanilla que llevan los búfalos; los kotas, dos planchas de plata, que miran como marido y mujer; no tienen otras divinidades. Los kuumbas rinden culto a las piedras, los árboles y los hormigueros. Los toreas, otra tribu de las colinas Niguerris, adoran



Espíritu maligno budístico.

especialmente un anillo de oro para la nariz, el cual perteneció, probablemente, en otro tiempo a una de sus mujeres.

Según Nonius, la lira sagrada cantó la victoria de Júpiter. Otros muchos objetos inanimados han recibido adoración. De Brosses cita el caso de haberse hecho un dios del rey de copas de la



Un fetiche japonés.

baraja, y según algunos de los primeros viajeros que visitaron la América, se miraba en algunas partes de este continente, como un dios, la matraca.

Se necesitan cinco millones de viviendas

En todo el mundo se siente la escasez de viviendas, y en donde el problema es aterrador es en los Estados Unidos. En la actualidad, la población de Yankilandia está compuesta por veinticinco millones de familias y no hay más que 20.300.000 viviendas para alojar a toda esa gente.

¿Cómo se las arreglan? Como aquí; viviendo varias familias juntas y viviendo mal y caro, pues faltan cinco millones de casas para vivir con comodidad.

Ventajas de ser el heredero

Dícese del príncipe de Gales que siempre está de buen humor, y que aun en medio de la conversación más seria, nunca le falta alguna salida chistosa y oportuna.

En cierta ocasión, un caballero de esos que a cada paso quieren parecer profundos y sentenciosos, le preguntó si no le preocupa la inmensa responsabilidad que supone el ser el hijo mayor del rey, y, por consiguiente, el heredero del trono.

—Si he de decirle a usted la verdad —repuso el príncipe,—jamás he mirado la cuestión desde ese punto de vista; pero creo que es una gran cosa ser el hijo mayor, porque así no hay cuidado de que tenga que llevar nunca los trajes que dejen viejos mis hermanos.

La página de las curiosidades

El bismuto y el acero niquelado tienen la curiosa propiedad de aumentar de volumen con el frío, en vez de contraerse como los demás minerales.

Examinando los ojos de diez y siete serpientes alcoholizadas, atacadas de "delirium tremens", un oculista ha encontrado que los vasos sanguíneos más diminutos de la retina estaban congestionados, dando origen, al moverse, a la aparición ante la retina de imágenes simulando sombras movibles.

La difteria y la escarlatina no se producen en las casas que consumen cebollas y aceite en la alimentación. El doctor Kraft ha descubierto en sus investigaciones que en las regiones donde se comen estas substancias, rara vez se registran dichas enfermedades. Anunció que el aceite común y las cebollas crudas o condimentadas son excelentes preventivos contra la escarlatina y la difteria. Los hechos han confirmado siempre esta teoría.

Una feminista práctica propuso en Alemania que así como el hombre está sometido al servicio militar, debía exigirse a la mujer el servicio culinario obligatorio, pues de lo contrario llegará una época en que no podremos comer, porque la mujer instruída e independiente del futuro, no querrá cocinar para los ciudadanos masculinos.

De llevarse a cabo tal iniciativa, se ganaría el feminismo la simpatía de todos los gastrónomos.

El pañuelo más valioso es quizá el que posee la reina Margarita, de Italia. Es un ejemplar único del encaje veneciano del siglo XV, de tan delicado trabajo y calidad que se estima su valor en diez o quince mil pesos oro.

Un cuento de Quevedo.— Don Francisco de Quevedo y Villegas, el famoso autor español, es célebre por sus muchas e importantes obras filosóficas y humorísticas, y muy conocido por sus ingeniosas salidas y sus graciosas contestaciones. He aquí un caso que le sucedió y del cual salió con habilidad y gracia:

Un caballero, llamado don Juan Díaz Esquivel, importunaba continuamente a Quevedo para que le hiciese unos versos.

Cansado éste de que le molestase tantas veces con su petición, quiso complacerle y al propio tiempo burlarse a su manera del impertinente caballero.

—¿Y cuál ha de ser el argumento de los versos?—preguntó una noche al pedigüeño, que se hallaba de tertulia en una casa donde ambos solían concurrir.

—Muy sencillo—contestó don Juan,—en los versos deseo que entren Margarita, usted y yo.

—¿Y qué he de decir acerca de los tres?

—Lo que usted quiera.

—Bien—respondió el poeta.

Y, después de meditar un instante, recitó delante de toda la concurrencia y en alta voz los siguientes versos:

Don Juan Díaz Esquivel
(aquí entra él)
unos versos me pidió
(aquí entro yo)
para Margarita bella,
(aquí entra ella)
y es tan infeliz mi estrella
en esto de discurrir,
que no sé más qué decir
de don Juan, de mí y de ella.

La ocurrencia del improvisador satírico hizo reír a todos los que se hallaban allí presentes, es claro, menos al caballero que se percató en seguida de que el autor de "El gran tacaño" había procurado con sus versos divertir a la tertulia.

Cosa sencilla al parecer, pero imposible en la práctica, es permanecer de pie cinco minutos con los ojos vendados y sin mover los pies. Si se pregunta a cualquiera si es capaz de ejecutar la prueba, considerará fácil la empresa, pero se le puede apostar a que antes de haber transcurrido la mitad de los cinco minutos habrá movido los pies. Si los ojos están perfectamente vendados, el sujeto sometido al ensayo tendrá que moverse si no quiere caer redondo al suelo.

La ballena es, indudablemente, el animal de más larga vida. Según Cuvier puede vivir hasta mil años.

La ceniza de tabaco para teñir flores.—Sabido es que la ceniza de los cigarrillos es alcalina; pues bien, si se echa un poco sobre una flor encarnada se obtiene un color verde o azul en el sitio tocado por la ceniza. De esta suerte se pueden fabricar flores raras.

Con el indicado procedimiento se obtiene color amarillo en las rosas blancas, lirios, etc., color negro en las flores del fresal, color azul en las aguileñas y malvas, verde en los geranios, hortensias y violetas.

Un gato mimado fué el de la actriz Macdonald, quien gastó seiscientos pesos oro en un féretro de palo rosa y plata para enterrarlo, cuando falleció asfixiado por haberse metido en un baúl.

Los halcones pueden adiestrarse para enviar mensajes. Su velocidad resulta cuatro veces mayor que la de las palomas mensajeras.

Las manzanas se conservan frescas más de quince días guardándolas en cajas de hojalata.

Los mosquitos son sensibles a la música, según descubrimiento de un sabio sudamericano. Haciendo sonar un violín, vuelan en dirección al instrumento y se posan en él. Observó el naturalista que ciertas notas agradan mayormente a los mosquitos: repitiendo algunas, vió que siempre se llenaban de ellos su arco y su violín.

¿Llegaremos a dulcificar la voracidad de los mosquitos, que tanto nos mortifican, tocándoles su música favorita?

Un contraveneno poderoso es el carbón finamente pulverizado. Se toma en sellos o mezclado con agua, siendo de efecto seguro ingerido sin pérdida de tiempo.

Fumar es considerado un crimen en Abisinia. La ley que prohibía el tabaco no tuvo más objeto que impedir a los sacerdotes fumar en el templo. Pero fué tomada tan a la letra que hoy mismo se castiga al extranjero que lleve un cigarro o una pipa en la boca.

Los alfabetos de las diversas naciones contienen el siguiente número de letras: inglés, veintiséis; francés, veintitrés; italiano, veinte; español, veintisiete; alemán, veintiséis; ruso, cuarenta y una; latino, veintidós; griego, veinticuatro; hebreo, veintidós; árabe, veintiocho; persa, treinta y dos; turco, treinta y tres; chino, doscientos catorce.

Las personas nacidas en primavera son de constitución más robusta que las que nacen en las demás estaciones del año, según una creencia muy difundida en muchos países.

Lo que se pierde en París. Hay en la capital de Francia un depósito oficial de objetos perdidos, en el cual ingresan diariamente, por término medio, 175 bastones y paraguas, 50 valijas de mano, 50 estolas y manguitos, 20 portamonedas y otros muchos objetos hasta el número de 90.000 al año, de los cuales sólo son reclamados el 30 por ciento.

Llorar para tener buena vista.—A pesar de que comúnmente se cree lo contrario, parece demostrado que el llorar es altamente beneficioso para los ojos: las lágrimas obran como un tónico y conservan el globo del ojo limpio y suave.

Las cerezas, las ciruelas y los duraznos son originarios de Persia.

En el planeta Marte el día es cuarenta y un minutos más largo que en la tierra.

Las primeras fotografías se hicieron en Europa en 1802.

En Gibraltar hay una estación radiotelegráfica que se comunica con Londres.

La ley obliga a los patrones en Inglaterra a proveer de asientos—detrás del mostrador—a las empleadas de la casa. Debe haber por lo menos un asiento para cada tres vendedoras.

La novia se coloca a la izquierda del novio en todas las religiones, durante la ceremonia de la boda, menos en los matrimonios judíos, en los cuales la novia se pone a la derecha.

El primer médico español famoso es, sin duda, don Antonio Musa, porque asistió a César Augusto de una grave enfermedad del hígado que contrajo en sus excursiones guerreras por la península. El César, agradecido a favor tan señalado, no sólo le recompensó particularmente, sino que concedió a los médicos el uso de llevar bastón y anillo como signo de nobleza, tal cual lo usaban los caballeros romanos. Esto era una honra desconocida hasta entonces por los médicos de España y aun de Roma.

Las plumas de avestruz son una gran fuente de riqueza. La Colonia del Cabo produce anualmente por valor de más de dos millones y medio de pesos oro.

Las nueces tienen un positivo valor terapéutico. Aumentan la presión sanguínea y la temperatura y son, por lo tanto, útiles en los casos de anemia. En cambio resultan nocivas siempre que hay exceso de sangre.

El estaño se limpia con cebolla o con hojas de puerro mojadas en vinagre.

Para blanquear las manos se prepara una solución de dos gramos y medio de ácido sulfúrico en dos vasos de agua y se añade gramo y medio de tintura de mirra. Se bañan las manos en este líquido después de habérselas lavado y, repitiendo diariamente la inmersión, adquieren al poco tiempo una gran blancura.

Hay más de siete mil variedades de mariscos microscópicos.

Las mejores pieles de leopardo proceden de China y valen hasta trescientos pesos oro cada una.

Los mineros de las explotaciones de azogue pierden la dentadura en pocos años.

Son caras las alfombras persas debido a la lentitud de su fabricación. Un tejedor no alcanza a fabricar arriba de un pie cuadrado de esa tela cada mes.

Las abejas pueden llevar como carga el doble de su peso de cera o de miel.

Los oradores más rápidos han llegado a pronunciar siete mil quinientas palabras por hora.

No vive ningún microbio en el aire de la cúspide de las montañas de más de 2.000 metros de altura.

La memoria funciona mejor en verano que en invierno, según lo asegura un médico francés.

Según las leyes de la navegación aérea todo aparato volador que se cruce con otro debe pasar a su derecha y a más de cien metros de distancia.

El brazo izquierdo es más fuerte que el derecho en treinta y dos hombres de cada cien.

Para combatir el insomnio, el mejor remedio por lo eficaz y sencillo es el siguiente:

Se moja una toalla en agua fría o templada y con ella se frota bien desde la nuca hasta el principio de la columna vertebral. Se repite la operación varias veces y el efecto es rápido: se calman los nervios, se refresca el cerebro y como arte de magia acude el sueño. Es preferible el empleo de agua fría.

CONTRASTE



¿Dónde está la verdadera dicha?

LA MUSA POPULAR

Triste

Triste la lomada implora
cuando el cielo encapotado
con sus nubes, le ha robado
la caricia de la aurora.
Triste la llanura llora,
la falla crepuscular.
Y triste queda la mar
si en su rápida carrera
choca contra una barrera
que no la deja pasar!

Triste el árbol se debate
a solas con sus congojas,
cuando el Otoño las hojas
le arranca en fiero combate.
Triste el álamo se abate
al duro golpe del hacha.
Y triste, en la mala racha,
el "hombre", sin un quejido
cuando se siente vencido
ante el destino se "agacha".

Triste la tierra se queja
cubierta por la maraña,
recordando la guadaña,
o del arado la reja.
Triste lanza su conseja
la mujer abandonada.
Y triste el ave, arrastrada
por la furia del pampero,
piensa en su buen compañero
y en la perdida nidada!

Triste el trebolar se agita
al ver en cualquier recodo
del fachinal entre el lodo
morir a la margarita.
Triste la pampa palpita
cuando sin luz ni calor,
pierde el pasto su verdor
sumiéndose en negra calma...
¡Pero más triste está mi alma
por la falta de tu amor!

EDUARDO PECOITS.

El cáliz de bronce

En el campanario,
el cáliz enorme de bronce—pregón cente-
[nario,
que en su alta morada con aves y vientos
[platica,—
incansable con su viejo vecino el horario,
con voces de plata, repica!, repica!...

¡Al aire bañado por átomos de oro,
ya lanza solemne su canto sonoro!

¿Qué ocurre? ¡Albricias! Es día
de fiesta; en el pueblo cunde la alegría
por calles y plazas que el sol glorifica.
Por eso allá arriba, sobre el campanario,
en tanto en el atrio se reza el rosario,
el cáliz de bronce, repica!, repica!...

¡Al aire bañado por átomos de oro,
ya lanza solemne su canto sonoro!

¿Qué ocurre? ¡Albricias! Las niñas cor-
[tejan
la marcha nupcial de los novios que ale-
[gres festejan
su boda que un nuevo hogar edifica.
Por eso allá arriba, sobre el campanario,
en tanto que bate las palmas querub sagi
[tario,
el cáliz de bronce, repica!, repica!...

¡Al aire bañado por átomos de oro,
ya lanza solemne su canto sonoro!

¿Qué ocurre? ¡Albricias! De un niño el
[bautismo
amables promesas, humano optimismo,
a las criaturas de Dios comunica.
Por eso allá arriba, sobre el campanario,
mientras sus perfumes quema el incensario,
el cáliz de bronce, repica!, repica!...

¡Al aire bañado por átomos de oro,
ya lanza solemne su canto sonoro!

¿Qué ocurre? ¡Desgracia! La Suerte
ha puesto su broche a una vida; la besó la
[Muerte,
y al frío del beso, por siempre su ser mo-
[mifica.
Por eso allá arriba, sobre el campanario,
mientras suena el órgano su himno fune-
[rario,
el cáliz de bronce, repica!, repica!...

¡Oh, viejo vocero, que en latir sonoro,
tiene su broncíneo corazón inerte,
pues canta lo mismo, con sus notas de oro,
al bien de la Vida y al mal de la Muerte!
¡Oh, viejo vocero, pregón centenario,
que en su alta morada con aves y vientos
[platica,
¡por siempre, por siempre, ya cuando el ro-
[sario,
ya cuando las bodas, o al son funerario,
¡repica!, ¡repica!, ¡repica!, ¡repica!...

ROBERTO LEDESMA.

"Finis"

Ya está colmado el cáliz
y la cicuta vuelca.
Ya la alegría abandonó mi pecho
y la esperanza me cerró sus puertas.
Ya está colmado el cáliz de amargura,
y el alma nada espera.

Frente al mar turbulento de la vida
hay una roca nueva.

Esperanzas de amores y venturas:
—espejismos, quimeras!—
¡Cuántos esfuerzos y complicaciones
por alcanzar la meta;
cuánta ambición legítima,
¡y qué cruel despertar para el que sueña!

Felices son los hueros; os que nacen
con poco corazón; los que contemplan,
desde un polo hasta al otro de su vida,
todas las cosas, con indiferencia.
Feliz es el inútil, el mezquino,
el que su bienestar sólo desea;
el que antepone siempre su malicia
por el temor a la malicia ajena;
el que no se conmueve ante sonrisas
ni palabritas tiernas.
Feliz es quien no aguarda;
feliz es quien no siembra.

Yo, terco, visionario, llevé siempre
mi mirar a la altura,
mi mirar a la altura. La experiencia,
después de mil verdades hoy ha dicho
una verdad suprema:
"El que mira hacia el suelo
hallará casi siempre la moneda."

("El que mira hacia el suelo..."
¡Así la vida premia!)

Amores y venturas:
—espejismos, y quimeras!—

Frente al mar turbulento de la vida
hay una roca nueva

ARTURO L. ALBERT.

Irreverencia

—¿Queréis hacerme un madrigal?
—No puedo.
—¿No me decís por qué?
—Sois tan hermosa
que desilusionaros me da miedo.
—La inspiración si no me engaño es Diosa,
y el poeta su Dios.
—Yo lo asevero;
mas el vate no es Dios cuando unos ojos
trasuntan en su luz, un embeleso;
cuando el incendio de unos labios rojos
presienten la canción de un solo beso;
cuando la hermosa sin decir "te quiero",
nos descubre su amor...
—¡Qué fantasía!
—¿Fantasía decís?
—¿Me expreso mal?
—No tal, es que os veía
cual una Diosa!...
—...Hacedme el madrigal...

ALBERTO BENSADON.

Confesión

Tú no sabrás jamás que he suspirado
por tu amor, una noche y otra noche
y que bajo mi irónico reproche
latía el corazón de un amargado...

¡Qué has de saber! Si sólo has procurado
hacer de tu belleza gran derroche,
siguiendo el "filo" del primer fantoche
de tu cuerpo o tu gracia enamorado...

Ignorarás que te adoré callado,
miedoso de exponer mi sentimiento
a merced de tu juicio destemplado.

Y en pos del olvido voy sediento,
¡llevando en mi turbado pensamiento
la obsesión de tu amor como un pecado!

RICARDO BUCCICARDI.



CAPITAL. – FALLECIMIENTO DEL Dr DEL VALLE IBERLUCEA



En el sepelio del senador socialista, que ha dado motivo a una gran demostración de duelo, el público conduciendo el féretro a pulso, a la entrada del cementerio de la Chacarita.
Fot. Louzán.

ROSARIO



Inauguración del comedor del Círculo Italiano, en la fecha de la distribución de los premios del torneo del Casino.
Fot. Martin.

CORDOBA



Banquete realizado en los salones del Plaza Hotel, en honor del diputado Sr. Amado Roldán.

CORDOBA



Los ferroviarios reunidos en asamblea en el local del "Lion d'Or", con el objeto de constituir el centro local del gremio.
Fots. Arena.

EXPOSICION RURAL





El presidente de la Exposición Rural, Dr. Muró, pronunciando el discurso de apertura.

Desfile de las reses presentadas en la Exposición Rural.



El ministro del interior pronunciando un discurso.



El presidente de la república llegando a la exposición

MONTEVIDEO



Concurrentes en el palco de la Asociación Rural.

Shorthorn, del señor Newton, campeón de campeones.

Segnel-Hereford, campeón de su raza.

CONCURSO DE TIRO



El presidente de la república presenciando el concurso de tiro.

FIESTA MILITAR



Asistentes al banquete con que el ministro de la guerra obsequió a los marinos de los buques argentinos y brasileños.

ACTO DE BENEFICENCIA



Comisión de damas que repartió ropas a los pobres.

EN HONOR DEL MINISTRO DE LA GUERRA



CHILE

Concurrentes a la recepción habida en honor del ministro de la guerra señor Balmaceda.

BANQUETE A UN MINISTRO



Asistentes al banquete con que fué obsequiado el ministro de relaciones exteriores Sr. Barros Jarpa.
Fots. Arauz.



Menesterosos que acudieron al reparto de ropa con que se solemnizó el 25 de agosto.
Fots. Adami.

RIO CUARTO — MATCH DE FOOT BALL



Teams de las ligas riocuartense y Villa María, que jugaron un match de foot-ball.
Fots. Agostini.

TORNEO FOOTBALLISTICO



Equipo de la 1.ª división Justo Daract que jugó con el de igual categoría de Laboulaye.

Team de Laboulaye que jugó con el anterior.
Fots. Bruno.

CONCORDIA — FIESTA PATRIOTICA



Banquete dado por la colectividad uruguaya para celebrar la fiesta patriótica del 25 de agosto.
Fot. Calvet.



El presidente de la república y el ministro de la guerra, visitando el cuartel en que se aloja el regimiento de infantería "Pudeto".



Oficiales del regimiento Maturana, N.° 5, que presentaron una revista de equitación en el stadium de "Los Leones".



Asistentes al te ofrecido en La Moneda por el presidente de la república a los jefes militares de la guarnición, con motivo del 101 aniversario de la Expedición libertadora al Perú.



Asamblea que la colonia española de Santiago efectuó en el Centro Español, con el objeto de acordar la mejor forma de adherirse a la causa de España en Marruecos

FESTIVAL EN GENERAL PAZ



Preparándose para la largada en la carrera de bicicletas.



Momentos antes de iniciarse la carrera de motocicletas.



Corredores Juan Biassuto y Marassa, que vencieron en la carrera de bicicletas.



El corredor Bisso, ganador en la carrera de motocicletas.

Fots. Arauz y Arena.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad la constituye la realización de mi sueño de amor, que se basa en el anhelo de hallar una mujer de hermosura física, de 25 años, cerebro sólidamente preparado para ser la real compañera de mi vida, que sea capaz de compartir las delicias inefables de un amor que haré llegar a la sublimidad, y que esté dispuesta a probar de cuando en cuando algún sorbo de la hiel de la vida, compartido con su rey y esclavo.—*Mutual.*

Mi mayor felicidad sería que las engreídas "chicas" que expresan en esta página el ideal que hayan forjado, cambiaran de "disco" al firmar, porque eso de que todas sean rubias, en otro país podrán creerlo; lo que es aquí, eso de "Rubia Enamorada", Rubia poetisa, y tantas rubias firmantes, no tiene "chance".—*Negro.*

Mi mayor felicidad sería encontrarme al lado del ser que tanto adoro y que constituye mi única dicha, para enjugar sus lágrimas con las mías y resignarla, al calor de mi cariño, por la pérdida paternal que ha sufrido; y asimismo que tuviera valor y fuerza de voluntad para salvar la barrera que impide la unción de nuestro cariño.—*G. M. A.*

Mi mayor felicidad sería terminar luego el bachillerato para seguir mi anhelada carrera, y así poder pagar a mis queridos padres lo que por mi educación han gastado.—*Etnaidutse anu.*

Mi mayor felicidad sería regresar pronto a Rosario para entrar en un convento y seguir la profesión que tanto anhelo, es decir, ser monja.—*Una rosarina.*

Mi mayor felicidad consiste en que los doctores del Hospital nacional de alienadas se empeñen más en el tratamiento de las enfermas, para poder ver restablecida a mi querida madre de la dolencia que la aqueja.—*Su afligido hijo.*

Qué me mirase, solamente que me mirase, ya que pedir su sonrisa sería mucho, la encantadora rubia de ojos color de cielo, aburridos e indiferentes. Su mirada llenaría las horas terribles de hastío de este pobre—*Soñador.*

Mi mayor felicidad sería que los jóvenes de la actualidad se fijaran más en una mujer de su casa en vez de fijarse en esas muñecas llenas de afeites y pinturas; así se constituirían muchos hogares felices.—*Violeta oculta.*

Mi mayor felicidad sería que aquel joven rubio, arrogante y simpático, que supo por primera vez hacer latir mi corazón, me amara como yo lo amo a él, para hacer de mi vida una verdadera felicidad.—*Ojos negros.*

Mi mayor felicidad consistiría en que Sarita, la mujer de los ojos divinos y soñadores, en la cual cifro todas mis esperanzas, todos mis afanes y anhelos, correspondiese por igual a mi cariño, noble y desinteresado, poniendo en mi vida atribulada un poco de ese néctar embriagador que se llama amor.—*Luis.*

Mi mayor felicidad sería crecer ocho centímetros en un año para que mamá me regalara un cronómetro de oro.—*Ademar L.*

Mi mayor felicidad sería que el club sportivo Palermo regresara de Catamarca coronado con los laureles de la victoria.—*Nelly.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un empleo de regular sueldo, para ayudar a mis padres, que son pobres.—*Elena.*

Mi mayor felicidad sería encontrar una señorita muy bien educada, de sentimientos nobles y dispuesta a enseñarme castellano en cambio de italiano, inglés o francés.—*Flammarión.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Una mujer, en toda la extensión de la palabra; que sea moralmente hermosa, franca, educada, sencilla, laboriosa, amante esposa; la prefiero pobre y, por último, que no se pinte como lo hace la mayoría de las mujeres, que anuncian carnaval antes de tiempo pintarrajeándose el rostro como simples payasos.—*Obrero pensador.*

El ideal por mí ambicionado es el siguiente: Que sea muy joven (no ha de pasar de los 20 años). Debe reunir las siguientes cualidades: Que aborrezca la mayoría de las diversiones mundanales, que sea muy aseada, muy recatada, caritativa, muy doméstica y económica, que le guste la música, las flores y los niños. Que sea muy viva y ágil, valiente y fuerte y de muy buena salud. Que sea morocha o rubia es igual, porque las morochas me encantan, pero por las rubias... me muero.—*Uno que vive en Florida.*

El ideal que mi mente se ha forjado lo constituye aquella rubiecita encantadora, de ojos azules y picarescos, pues yo la amo con la noble pasión de mi amante corazón.—*M.*

Mi ideal es una morochita de 18 a 22 años, de sentimientos delicados, más bien chiquita, que sueñe como yo en un lugarcito riente, que le agraden las flores, las labores y las gallinitas, que esté compenetrada de la misión de paz y de amor que debe desempeñar en un hogar modesto y se halle dispuesta a conformarse a la vida apacible que él exige. Así la sueña—*Un maestro.*

El ideal que mi mente se ha forjado es una vecinita rubia, de mirar travieso, de ojos azules y grandes, que con sus miradas y sus sonrisas ha cautivado mi alma y ha despertado mi humilde corazón.—*R. E.*

Anhelo una joven pobre como yo; que deteste el lujo y el baile; que sea ahorradora, católica, blanca, cabello castaño como yo; que tenga modales finos que reflejen esmerada educación y dignidad; que sea buena y me ame con todo el ardor de su primer querer, para así formar un hogar que sirva de buen ejemplo.—*Peruco F. R.*

Mi mujer ideal sería una chica que no le gustara el baile, porque a mi modo de ver éste es la corrupción más grande; que fuera rubia, de ojos negros, no muy alta, porque yo soy bajo, rubio y de ojos verdes, y que me amara como la amaré yo.—*El pibe de Neuquén.*

Una morochita o rubia me es indiferente, con tal que no sea coqueta; que le guste la música, que sea gentil y cariñosa, que deteste el carmín como un arma peligrosa y que sepa compartir la alegría y felicidad del hogar.—*Querien.*

Es una inglesita picarona, de grandes ojos azules y boquita sonriente. Es una perfecta bailarina, poniendo en sus movimientos gracia y alegría. Aunque la persigo tenazmente, nunca obtengo más que una sonrisa, y luego, sacudiendo su melenita revoltosa, se aleja...—*José María Ortiz.*

Mi ideal lo constituye una simpática vecinita de cabellos castaños y mirar dulce, que desde hace tres meses ha herido mi corazón. ¿Me querrá?—*Chico enamorado.*

El ideal que mi mente se ha forjado ha sido una encantadora rubia de mirar profundo, que al mirarme por primera vez perforó mi corazón de parte a parte, aficionada a los bailes y, por último, que posee en su blanca tez de tres a cuatro lunares.—*Un lanusense perdido.*

El ideal que en mi mente se ha forjado lo constituye una simpática morochita de grandes ojos castaños, mirada fascinadora y de elegante talle. Ese es todo mi sueño dorado.—*Un avellanedense.*

El hombre que constituye mi sueño

El ideal que mi mente sueña es un joven morocho, honrado, de unos 28 a 30 años, más o menos, y que sepa que la unión es la verdadera felicidad.—*Una pintora.*

El hombre que constituye mi sueño es un simpático morochito de ojos grandes, negros y soñadores, de mediana estatura, que ame mucho el arte, la música y a su—*María J. L.*

Sería hallar un hombre de nobles sentimientos, bellas cualidades, que su más grande anhelo sea amar y ser amado y su mayor ambición formar un nidito donde reine dicha sin igual; pues concibo que la vida sin amar no merece ser vivida; este es el parecer de—*Amar es vivir.*

Un rayito de sol quisiera
para alumbrar mi corazón,
y ese rayito sería
un joven aviador.
Esperanzas vanas.

Mi ideal lo constituye un modesto joven de cabellos rubios como hilos de oro y mirada dulce y acariciadora, que ame a la que será su eterna compañera.—*Juanita.*

Campesino, morocho, regular estatura y facciones bien proporcionadas, honesto y laborioso, sano de cuerpo y alma y que deteste el tabaco y el alcohol, que sea muy cariñoso conmigo y benévolo con sus semejantes, y le gusten las flores, los niños, la música y la literatura y, por último que sea verdadero católico.—*Chica de azúcar.*

Mi ideal lo constituye un elegante y simpático morochito de ojos pardos y de mirar profundo, que desde que tuve el inefable placer de hablar con él, ha cautivado mi corazoncito.—*Delia.*

El hombre que constituye mi sueño es un joven alto, morocho, de ojos negros de mirar profundo; posee una noble dulzura en el hablar, que refleja un alma buena, grande, capaz de amar y comprenderme.—*Romántica soñadora.*

Mi sueño lo constituye un chico de unos 23 a 26 años, que sea pobre pero trabajador y de buenos sentimientos, rubio o morocho me es indiferente, y después que le gusten las diversiones, sobre todo el baile y, por último, que me quiera con locura.—*Una rubia.*

Vivo soñando con un hombre de corazón sublime, con un hombre altivo, de inflexible voluntad, decidido a acometer empresas ante las cuales los demás hombres retrocedieran, capaz de algo grande, peligroso, imposible... por amor a mí, que gozando de libertad y sintiéndome destinada a algo novelesco, extraño, sólo amo lo que encierra misterio.—*Ojos glaucos.*

El ideal que mi mente se ha forjado, formando mi dorado sueño, es un chico de 23 años, de ojos negros y mirar profundo, de regular estatura; no lo quiero bonito pero sí que sea simpatiquísimo, educado y, sobre todo, cariñoso para endulzar con sus dulces frasecitas este corazón triste que ansía amar y ser amado.—*Flor del campo.*

Es un joven sencillo, alto, de ojos negros y mirada penetrante, cabello ondeado, que sea honrado, trabajador, en una palabra, que reuna todas las cualidades que debe poseer el verdadero hombre.—*G. M. T.*

El ideal que constituye mi sueño es un jovencito de 28 abriles, cabello rubio y ojos grandes y de mirada dulce y expresiva, en quien he depositado el amor más puro y grande de mi almita. Yo sería muy feliz si supiera que corresponde al amor que yo le profeso, para así algún día poder formar un hogar feliz y ser su eterna y más cariñosa compañerita.—*Una gordita rubia.*

Para Stella:
Hasta ahora eres la única que algo me comprende; quisiera que todos fueran así y qué no vieran en mis palabras sino lo que creo ver: la pura verdad. Si existen defectos morales en muchos seres humanos, y no los ven, el enseñárselos no es denigrarlos, sino educarlos.—*Rastreador.*

Para Una rubia:
He leído detenidamente y pensado y veo que no te será muy difícil encontrar un marido con todas esas cualidades. ¿Para qué sirven los títulos si las personas que lo poseen no saben llevarlo, no saben trabajar o no saben comportarse y se piensan que con un título son dueños de todo el mundo?—*Un entrometido.*

Para Uno que las entiende:
El porqué de que nosotras las mujeres o, mejor dicho, las "chicas modernas", al elegir su ideal lo prefieren de ojos negros o color de cielo, de mirar profundo, etc., es debido a que ellas no prefieren a un compañero por cariño, sino simplemente para hacer envidiar a sus amigas o asegurarse el porvenir.—*Negra fiera.*

Para L. F.:
Deseo que el hombre que tanto he querido y quiero aún, comprendiera el mal que me hace al tenerme lejos de él, y procurase cumplir la palabra dada, para que así viera realizada la dicha, la felicidad y tranquilidad de nuestros corazones.—*M. A. R. I. A.*

A Una rubia argentina:
¿Por qué el destino quiso que conociera a esa rubia hermosísima, coquetona y sin alma, cuyos ojos preciosos son un abismo? ¡Día fatal fué para mí verla y conocerla! Desde entonces esclavizo mi pensamiento, antes libre de toda pasión; y por mucho que procure olvidarla, cada día voy comprendiendo que jamás lo podré conseguir; mentira es "querer es poder".—*La sombra.*

A obrera maximalista:
Me uniría gustoso con una mujer que entienda algo de la vida, que vea las cosas casi como yo, que no ame al lujo y dinero, pues más valen las cualidades morales, y que sea unión premeditada y voluntaria por ambas partes.—*Obrero morocho de 28 años.*

A M. J. Pérez:
Como frases bellas, como "poema", pase. Pero vamos a lo real: eso de "el destino que arrebata y pesada losa y sepultaré y cielo gris"... son palabras desprovistas de verdad. El que sufre realmente no anuncia sus penas con redoble de tambores... y, por último, que no hemos venido al mundo para la "alegría y el placer". ¡Vamos, hombre, mata tu pusilanimidad! ¡Supérate!—*Gota de agua.*

Para Uno que las entiende:
Primera: No son "hombres" los que, como "tú", huyen de la exquisitez del alma buscando la belleza y el lujo; olvidáis que son bienes temporales porque la belleza os augura placer y el lujo riqueza.
Segunda: No son "mujeres" las que, conociendo que un físico hermoso no hace el amor, se lanzan en su busca.
En uno y otro caso son muñecos frívolos que sólo merecen el desprecio de las que tenemos conciencia de nuestro sexo.—*Mujer.*

Para los jóvenes modernos:
Quiero poneros al corriente de lo que dice un autor contemporáneo al describir muy gráficamente tres épocas distintas:
Nuestros abuelos—dice,—sinceros, creyentes, prácticos y teóricos, cuando trataban de elegir a la mujer que había de ser compañera de su vida, preguntaban:
—¿Es religiosa esa mujer?
Nuestros padres, menos religiosos y más estéticos, se preguntaban en igual caso:
—¿Es bella?
Nuestros jóvenes contemporáneos, menos religiosos y menos estéticos, aunque más positivistas, se preguntan:
—¿Esa mujer es rica?
Esto es lo que más comúnmente se palpa.—*Rubia de 18 abriles.*

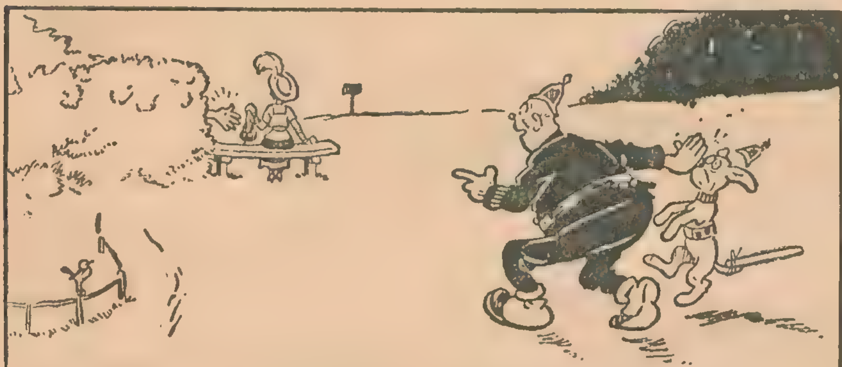
UNA PLANCHA DE BARRILETE



"Vea, agente, es necesario vigilen el parque para evitar que se repitan los robos de carteras", díjole el comisario Mondónguez a nuestro amigo Barrilete.



Y el celoso botón, secundado por su fiel Perico, púsose a buscar en los lugares más inverosímiles, al autor de los robos que venían sucediéndose con alarmante frecuencia en aquel parque que, como habrá ya visto el lector, es el Parque Lezama.



"¡Araca!", exclamó de pronto Barrilete. "¡Ahí está el espiantador de carteras! Lo voy a atrapar en flagrante delito."



Se acercó sigilosamente, y sujetando de pronto por la muñeca aquel brazo que se extendía hacia la cartera de una buena señora, exclamó: "¡Ya cayó el chivo en el lazo! ¡Date preso, zanahoria!"



Pero el zanahoria resultó ser una estatua que representaba a un discóbolo. Barrilete se llevó un gran chasco y puso una cara más larga que la cuaresma al comprobar su error. La señora de la cartera y el pichicho se dieron un atracón de risa, cosa que acabó por desconcertar más aun al pobre Barrilete.

UN HOMBRE SIN VALOR

Después de doce años de fatigas—doce años en los que había envejecido treinta—don Baldomero Rodríguez se vió plantado en mitad de la calle. Si bien míster Welis "le había justificado aquella su actitud", aquella su actitud fué, francamente, injustificable.

—En tal día Vd. cometió tal falta; en tal día tal otra...

Tal era el número de faltas que aque lhombre le había acumulado que el infeliz de don Baldomero se "creyó justamente" despedido... Pero el móvil de su destitución fué otro. Míster Welis que—de acuerdo con sus promesas—debía habilitarle en sus negocios, halló más lógico y más humano reemplazarle en su empleo por otro hombre más joven, más activo y con quien se cuidaría muy bien de contraer obligaciones. De este modo no cabía duda, míster Welis salía ganando un trescientos por ciento...

Así, pues, como correspondía, le plantó en mitad de la calle... Aquel hombre seco, despótico, inconmovible, desmoronando el frágil castillo de las ilusiones del infeliz servidor, ratificaba las prédicas de su consorte:

—Tú no estás bien; tienes muchа tos y mucha fiebre... No vayas a trabajar... Acuéstate...

—No, no; imposible. Primero es la obligación.

—¡La obligación! Eres un idiota. ¿Crees que agradecerán jamás tu sacrificio? ¿Crees que repararán siquiera en él?... Y si repararan en él, ¿crees que siquiera te compadecerán? No, hombre, no.

—Sí, sí; tienes razón.

Pero, a pesar de todo, metido en su sobretodo, envuelto el cuello y la cara en la bufanda descolorida, don Baldomero Rodríguez desafiaba la lluvia y el frío y concurría a su empleo puntual como siempre.

Sin embargo, en alguna ocasión en que la enfermedad le vencía por completo y se acostaba, don Baldomero ni dormía ni descansaba, ni se curaba siquiera, pensando en el empleo, en la falta que "haría" en la oficina y, sobre todo, en míster Welis, que, cada vez que al azar viese su sitio vacío o le necesitase, echaría pestes de él. Y a medio curar, sin haberse curado apenas, el pobre hombre sin carácter ni valor tornaba al yugo y se excusaba torpemente.

Había momentos, sí, en que tenía arrebatos de hombre que sabe el valor que representa, y quería parecerse a sus demás compañeros. Pero bien pronto se le ahogaban aquellos pujos de hombría y volvía a caer en aquel su estado de bestia dócil y resignada.

Así pues, cuando se vió en la calle, sin aquel mezquino sueldo que significaba el pan de sus hijos, más que por éstos lo sintió por él mismo, por lo que su mujer le reprocharía.

Pero no; con todas sus razones la rebelde mujer procuró endulzar el dolor de su marido que—por sobre todo era un bendito de Dios.

—No te aflijas, hombre; ya encontrarás otra cosa. Dios aprieta, sí, pero no ahoga.

Sin embargo, escaso de relaciones, sin carácter para pedir—sereno y arrogante—un empleo, y convencido además de que no se lo negarían, pero que, acaso, no se lo darían tampoco, don Baldomero lloró sin lágrimas sus desilusiones.

Un vecino a quien no ocultó su situación se ofreció a ayudarle:

—Yo le daré a Vd. una carta para mi yerno Juan, que está de encargado de la limpieza en "La Colonial".

Don Baldomero creyó que el vecino se burlaba de él ofreciéndole semejante recomendación, pero la aceptó sin reparos.

Medroso y crédulo se presentó en "La Colonial". Juan Pérez, el encargado de la limpieza, leyó la carta e hizo un gesto de impotencia o desdén, que desconcertó al pretendiente:

—Yo no tengo nada que ofrecerle, sin embargo... ¿qué pretende usted?

—No tengo pretensiones, señor... Tengo tres hijos y ¡claro está! pretendo ganar lo necesario para mantenerles... con ciento sesenta pesos sería yo un hombre dichoso...

—No es usted exigente, pero... Yo, como Vd. ve, no soy nadie aquí; no obstante, por tratarse de "usted" me permitiré recomendarlo a mi jefe inmediato y él, si puede...

—Bien, bien; se lo agradeceré infinitamente.

Leo Durand, a quien Juan Pérez endosó aquel "fardo", lavándose las manos como Pilatos, le espetó a quemarropa:

—Usted dirá lo que pretende.

Bajo la mirada dura de aquel hombre, don Baldomero se sintió más cobarde aún:

—Yo... yo me conformaría con... con ciento cuarenta pesos.... Tengo mujer... hijos...

—Sí, sí, comprendo; es usted modesto. Pero, ¿y dónde lo meto yo?

—¡Ah, señor; que no sea por lo que pretendo!... Con que usted me dé ciento treinta pesos le seré tan útil como si me diera trescientos.

—Bien; voy a recomendar a Vd. al gerente. En este caso él es el único que puede hacer algo... si puede, se entiende.

—Se lo agradeceré muchísimo, señor.

Leo Durand, lo mismo que Juan Pérez, trató de lavarse las manos en aquel asunto, endosando al gerente su recomendado. Y el gerente,—mirándole a través de los cristales de sus gafas con un aire de suprema autoridad—lejos de infundirle ánimos, le desconcertó.

—Malo, malo;—se dijo don Baldomero.—Este sí que me manda a paseo.

A solas los dos hombres, don Baldomero fué objeto de una larga y minuciosa inspección. Echado en su sillón, aquel hombre flemático fué aminorando gradualmente las pretensiones del solicitante:

—¡Si le dijera que pretendo ciento cuarenta pesos!... No, no; es mucho; le diré ciento treinta... No, no, es mucho todavía; le diré ciento veinte, ciento...

—Diga usted, ¿qué sabe hacer?

—Pues...

Y le contó, emocionado y tembloroso, todo lo que había hecho en su vida. El relato de su situación pareció conmover a aquel hombre:

—Bien, bien; usted dirá qué pretende...

—Yo... pues... con... con ciento treinta pesos estaría satisfecho.

—Es que...

—Y si no ciento veinte...

—No es eso, es que...

Ante aquel hombre flemático, indiferente a su ansiedad, que adivinaba, acaso, sus debilidades, don Baldomero se empequeñecía cada vez más.



—Bien, bien; usted dirá qué pretende...

—Que no sea por lo que pretendo, señor...

—Bien; en atención a sus necesidades le ofrezco... No se ofenderá usted, naturalmente...

—No, señor; no, señor...

—Pues le ofrezco el único puesto vacante... un puesto de noventa pesos...

¿Debió rechazarlo? ¿Debió aceptarlo? Lo aceptó... Todo era empezar; luego...

—Sí, sí, ¡cómo no!... Acepto, señor.

Hizo vibrar un timbre el gerente, y ante la profunda sorpresa de don Baldomero, Juan Pérez irrumpió en el despacho.

—Desde mañana este señor le ayudará a hacer la limpieza... Conque ya sabe usted, mañana a las seis, aquí.

Cuando don Baldomero salió del despacho del gerente, una brisa de fuego le abrasaba el rostro.

—¿Mañana a las seis? ¿Noventa pesos? ¿Limpiar?... No, no; mis hijos me tendrán compasión... Esperarán a que les pueda brindar un pedazo de pan más dignamente...

José M. Braña.

ARISTOCRATA



—El chauffeur le manda agradecer la copa de champagne, señor, pero dice que sólo bebe vinos añejos.

Curiosa costumbre regia hace medio siglo en Holstein (Alemania), donde los hombres casados llevaban en la mano un limón durante las ceremonias funerarias. Hay cierta analogía entre esta práctica y la de las mujeres indias que se quemaban vivas a la muerte del marido, subiendo a la hoguera con un limón en la mano.

Del carbón de piedra se saca alquitrán, barnices, nafta, bencina, colores de anilina, creolina, ácido salicílico, asfalto y varios sulfatos.

Una roca célebre hay cerca de Corck, en Irlanda. Esta roca domina a un precipicio y la pared que mira el abismo es casi vertical.

Sin embargo, la leyenda quiere que los audaces que van a depositar un beso en la cara peligrosa de la roca sean, durante todo el tiempo de su vida, dotados de una notable elocuencia.

Algo sobre el testamento

Es interesantísima, a la verdad, la primitiva historia de los testamentos. Sir H. Maine, en su obra sobre el derecho antiguo, observa que la esencia de un testamento, según lo comprendemos hoy, consiste: 1.°, en que ha de cumplirse a la muerte del testador; 2.°, en que ha de permanecer secreto, y 3.°, en que es revocable. Sin embargo, aun en el derecho romano no adquiere esos caracteres sino de una manera lenta y gradual, y en las primeras etapas de la civilización era universalmente desconocido.

Solón introdujo en Atenas la facultad de testar, pero sólo en el caso de morir sin hijos la persona. En Esparta no hubo testamentos legales hasta después de la guerra del Peloponeso. Los bárbaros establecidos en el norte del imperio romano no concebían nada parecido a un testamento. Las mejores autoridades convienen en que no hay vestigios de tal cosa en aquellas partes de sus códigos escritos que comprenden las costumbres practicadas por esos pueblos en sus asientos originarios y en su morada ulterior en la frontera del imperio.

Maine, al estudiar las antiguas leyes de los germanos, dice: "Siempre se llega a este resultado: que el primitivo núcleo del código no contiene ninguna huella de testamento".

Los indios lo desconocían también enteramente.

Es, pues, muy notable, que en Australia el padre haga en vida una división de sus tierras proporcional al número de hijos y que ya desde los catorce a quince años puedan indicar éstos la porción que heredarán en su día.

También en Tahití existía en toda su fuerza el derecho de testar.

En cuanto al testamento moderno, lo debemos a los romanos, que no llegaron a él sino por un proceso lento y a través de rodeos. Al principio, en efecto, los testamentos romanos, si así podían llamarse, no eran secretos, ni diferidos, ni revocables. Al contrario, se hacían en público, delante nada menos que de cinco testigos.

Es probable que en un comienzo no se reconociese el derecho de testar sino al que no tenía hijos. Porque los romanos creían piadosamente que los espíritus de sus padres andaban rondando alrededor del hogar doméstico, y se sustentaban con el alimento que les ofrecían; y esas ofrendas no podía hacerlas más que el hijo. De aquí que a falta de verdadero hijo, fuese de gran importancia asegurarse uno de algún otro modo. Tal parece haber sido el objeto primitivo del testamento, a que acompañaba la herencia como consecuencia natural.

A la muerte de un ciudadano, no habiendo testamento, pasaban los bienes a los hijos no emancipados, y en su defecto, a los agnados más próximos.

Entre los indios, desde que nace un hijo adquiere un derecho sobre los bienes paternos, que no pueden ser vendidos sin reconocerlo a él como copropietario.

Según la antigua ley germana, los hijos eran copropietarios con el padre, y el patrimonio de la familia no podía ser enajenado sin el común consentimiento.

Esto explica la notable costumbre de varias partes de la Polinesia de considerar al hijo de un rango más elevado que el padre, y de que en ciertos casos —como por ejemplo en las islas Marquesas y en Tahití— abdicase el rey en cuanto tenía un hijo.

CANDIDATO DE TRANSICION



—¿De modo que su hija se ha comprometido con ese joven?
—Momentáneamente.... hasta que se presente otro mejor.

VAMOS A VER...

LAS APARIENCIAS

La escena de hoy es una escena familiar que, porque tiene alguna gracia, vamos a poner en conocimiento de nuestros lectores.

Joaquinito ha tenido un día de los peorcitos, uno de esos días en que está verdaderamente inaguantable.

La madre le ha llamado al orden innumerables veces, pero el chico ha escuchado las reprimendas como quien oye llover.

Por fin, como la cosa pasa ya de castaño obscuro, la buena señora, irritada, apela a un rebenque, con ánimo de darle una buena paliza. Pero Joaquinito es vivo como un rayo y, viendo el pleito mal parado, echa a correr y logra meterse debajo de la cama.

Inútiles son todos los esfuerzos de la madre para hacerlo salir.

Cuando llega el padre ella le explica la mala conducta de Joaquinito. El padre se dirige lentamente a la alcoba y levanta con suavidad la colcha; pero con gran sorpresa suya oye la voz de su hijo que, interpretando mal las cosas, dice:

—¡Hola, papá! ¿También vienes tú huyendo del rebenque de mamá?

DEFINICION.—¿Qué quiere decir un auto de treinta caballos?

—Quiere decir que cuando se atasca se necesitan treinta caballos para desatascarlo.

ENTRE HERMANITOS



—Eres un ansioso; cuando mamá te da un dulce, antes de pensar en comértelo, ya le estás pidiendo otro.

—No es por ansia; es para saber si me lo debo comer deprisa o despacito.

INGENUIDAD.—¿Quién ha tomado los caramelos de la bombonera?

—Yo no, mamá.

—¿Ni uno siquiera?

—Ni uno.

—Entonces, ¿cómo me he encontrado el papel en el suelo?

—¿En el suelo? Imposible, mamá; porque yo lo tiré por la ventana a la calle.

REFLEXION TRISTE



El cerdo, que ha oído que el patrón le matará cuando pese ochenta kilos, se sube a la báscula y exclama tristemente:

—¡Ay de mí! ¡Sólo me quedan cinco kilos de vida!

ECONOMIA INUTIL.—Mira—dice el papá a la niña,—si tú no gastases todos los días en caramelos los diez centavos que te doy, todos los meses tendrías tres pesos.

—¿Y cómo haría entónces para comerme tres pesos de caramelos de una vez?

DATO TRANQUILIZADOR.—Un señor sube por primera vez en aeroplano, con su señora, y no hace más que pensar en si el aviador será hombre prudente. De pronto el piloto se echa a reir.

—¿De qué se ríe?

—Me río de que a estas horas estarán buscándome como locos en el manicomio.

EL AMO MIEDOSO



—¿Pero no comprende usted que dejando la llave puesta puede abrir cualquiera y entrar?

—¿No ve que está la llave puesta por dentro?

—Aunque así sea: cualquier malhechor puede saltar la tapia y abrir la puerta.

ANDALUZADA.—Aseguraba un andaluz que en sus viajes había estado en una fonda que tenía un comedor de mil metros de largo..

Como los que le escuchaban se rieran de la exageración, apeló al testimonio de su criado, andaluz como él y que siempre le acompañaba en sus exageraciones,

—Pueden reirse todo lo que quieran—dijo con aplomo;—pero la verdad es que el comedor a que se refiere mi amo no tiene menos de mil metros de largo por unos dos mil de ancho.

EL MAYOR PELIGRO.—El detenido es acusado de intento de robo; pero él se disculpa diciendo que por equivocación entró en una casa creyendo que era la suya.

—Entonces, ¿por qué huyó usted al ver a la dueña de la casa?

—Porque creía que era mi mujer, señor comisario.

DEL MAL EL MENOS



—Amigo mío, si siguen así las cosas, acabaremos por no tener pan que llevarnos a la boca.

—Entonces recurriremos a alimentarnos de pan... americanismo.

VISITA DE DUELO.—Angel fué un gran hombre, señora: ¿me permite que me lleve un recuerdo de él?

—¡Cómo no! ¿Por qué no se casa conmigo?

EL TESTAMENTO DEL GITANO.—Cierto gitano, creyendo que se encontraba en trance de muerte, llamó a un escribano para hacer testamento.

Empezó a extenderse éste; pero notando el escribano que llevaba ya dos pliegos en mandas de misa, no pudo menos de preguntar:

—Pero diga usted, buen hombre: aquí va disponiendo misas y más misas, y hasta ahora no ha dicho usted una palabra de sus bienes. ¿De dónde van a salir esas misas?

—¿Pos de aónde han de zalir? De la zacristía, que es de aonde zalen toas,

LO DE TODOS LOS DIAS



—Después del negocio del incendio y de la liquidación de las mercaderías "salvadas", no sé lo que hacer con el dinero.

LOS PECES SABIOS



—¿No ha leído que está prohibida la pesca?

—No me había fijado; pero no importa: sin duda los peces lo habrán leído antes que yo.

BUEN TACTO.—Una señora entra bastante azorada en una tienda de postizos.

—Estee... ¿Tendría usted...?

—¿Un postizo? Seguramente, señora. Dígame el color del cabello de la amiga que le ha hecho el encargo.

¡QUE GRACIA!—Acaba de asegurarme que el gabinete está limpio, y mire usted: puedo escribir mi nombre en el polvo de los muebles.

—¡Qué gracia! Porque fué usted a la escuela, que si no...

LOGICA INFANTIL.—Mamá — pregunta Juanito,—¿es verdad que una tela puesta al sol se descolora?

—Sí, hijo mío.

—¿Pero no dicen que el sol da los colores a las flores?

—Así es.

—¡Ah! Ahora comprendo. El sol le quita el color a las telas para dárselo a las flores,

CHIQUILINADAS



—¿Cómo traes el pantalón roto?

—No es roto, papá; es que le he pintado un agujero con tinta.

NIÑO QUE LO ENTIENDE.—Si tu padre debiera cien pesos al carnicero y quinientos al almacenero, ¿cuánto debería?

—Nada.

—¿Cómo nada?

—Sí, señor; porque se mudaría en seguida de barrio,

COSAS DEL MOMENTO.—¿Por fin encontró usted trabajo?

—Sí, señora; sólo que no he tenido tiempo de empezar, porque nos declaramos en huelga.

TODO SE ADULTERA.—¿De qué son los colmillos del elefante?—pregunta la maestra.

—Antes eran de marfil; pero ahora seguramente son de imitación.

AUTOR MODESTO.—¿De modo que anda usted escribiendo una obra?

—Sí, así es.

—¿Y está muy adelantada?

—Regular. Hasta ahora lo único que he escrito es la improvisación que pronunciaré cuando el público me llame al proscenio y me obligue a hablar.

EL MAL DE LOS TIEMPOS



—¡Buen cigarrito! Bien podías convidarme con uno.

—¡Imposible! Como conservador, sóy enemigo irreconciliable de todo lo que huela a comunismo.

LA IMPORTANCIA DE LO PEQUEÑO.—Dos abogados discuten acaloradamente. Se trata de la propiedad de un pozo, y el primer defensor comienza por un exordio campanudo.

El presidente le interrumpe:

—Pero, señor letrado: el asunto no tiene la importancia que usted le atribuye; se trata apenas de un poco de agua.

—Disculpe el presidente. El asunto tiene verdadero interés. Verdad es que se trata de un simple pozo. Pero no olvide usía que los dos litigantes venden vino.

LOGICA.—¿Por qué tocará a esta hora la campana?

—Porque alguien estará tirando de la cuerda,

PARECERES



—Cuando discuto con una estúpida, no cedo nunca.

—Pues a mí me ocurre lo contrario: cedo siempre.

El mensaje de la tierra pública

El reciente mensaje del ejecutivo sobre la tierra pública contiene algunos datos de positivo interés. Por ejemplo:

La ley en vigor limita á 20 mil hectáreas las extensiones que pueden concederse **a cada ocupante** en los territorios.

Sin embargo, en el solo territorio de Santa Cruz, 20 personas habían obtenido del estado concesiones por una extensión de 2 millones 600 mil hectáreas **en las tierras más ricas y mejor situadas. Había latifundios de 355 mil hectáreas en una sola mano, otros de 270 mil, otros de 250 mil, etc., que se habían adueñado de los lagos en la precordillera y se extendían apoderados de las márgenes de los ríos.**

Veamos ahora lo que el señor Ezequiel Ramos Mexía nos dice en su reciente libro "La colonización oficial":

"Ya no quedan tierras de propiedad fiscal susceptibles de admitir colonias agrícolas, y de resolverse a establecerlas, tendría el Estado que adquirir previamente las de propiedad particular. Parece una herejía tan categórica afirmación, pero eso bien lo saben los entendidos en estas cuestiones y conocedores de los campos de la Patagonia y del Chaco. Podría disponer el Gobierno de mil quinientas leguas de valiosísimos campos, verdaderos vergeles descritos como una rara maravilla por el sabio geólogo Bayley Willis, pero para dedicarlas a la agricultura sería necesario prolongar los ferrocarriles de la Patagonia hasta los valles de los Andes, donde aquéllos se encuentran ubicados. Detenida su construcción y abandonados éstos a un obligado deterioro, las tierras que estaban destinadas a poblar sólo podrán emplearse en la explotación ganadera."

Naturalmente — y refiriéndonos tan sólo al territorio de Santa Cruz—mal podían quedar tierras de propiedad fiscal si se otorgaban a una sola mano concesiones 18 veces más grandes (la de 355 mil hectáreas) de lo que permitía la ley. Y según el mensaje, parece que aun esos valiosísimos campos descritos por Bayley Willis estaban muy seriamente afectados, pues dice que los latifundistas se habían adueñado de los lagos. Empero, el señor Ramos Mexía no es precisamente un enemigo del latifundio. He aquí sus opiniones al respecto: "No es tan grave el mal de la especulación. Se la calumnia sin justicia. Mucho le debe al fin de cuenta la actual prosperidad de la República. Lo mismo sucede con el latifundio, palabra mágica que tiene la virtud de erizar los pelos de horror hasta en los menos impresionables. Es de preguntarse: ¿qué queda de los colosales latifundios constituídos por la ley de la expedición al desierto, de 1878? **No queda uno solo**, y hace ya tiempo que fueron divididos por el código civil y por la especulación."

Tampoco nosotros nos hacemos ilusiones sobre el remanente de tierras fiscales aptas para la colonización agrícola. Lo mejor de la rica herencia fué dilapidado, y ahora ella se encuentra reducida a una tercera parte de la primitiva extensión. Pero leyendo el mensaje, uno se convence de que todavía queda algo. En primer lugar, la extensión declarada caduca en Santa Cruz alcanza a más de dos millones de hectáreas, y sobre la calidad de estas tierras puede juzgarse teniendo en cuenta que la caducidad ha recaído sobre las concesiones indebidas, que ultrapasaban las 20 mil hectáreas de la ley.

De este modo, el estado ha recuperado grandes extensiones situadas en la región cantada por la lira del geólogo Bayley Willis. En segundo lugar, el mensaje recuerda también el decreto del 11 de julio del corriente año. Por ese decreto se destinan a la colonización 7 millones 650 mil hectáreas, lo cual demuestra que al fisco todavía le quedan tierras colonizables, es verdad que no todas aptas para la agricultura. La distribución de esos 7 millones es la siguiente:

Situación	Hectáreas
Chaco	1.453.750
Formosa	822.050
Misiones	429.157
Chubut	3.397.100
Santa Cruz	1.540.000
T. del Fuego	5.000
Total	7.647.057

No hay, no, por qué despreciar los millones de hectáreas de la tierra pública restante. Empero, es menester que el gobierno no se embriague con la recuperación de vastas y valiosas extensiones ni con el orgullo de haber descubierto siete millones de hectáreas para la colonización.

Esa obra, hecha hace 30 o 40 años, hubiera sido decisiva para el desenvolvimiento nacional, pues entonces las tierras recuperadas y subdivididas serían las mismas de la región agrícola que hoy se encuentran en plena producción. No obstante la autoridad del señor Ramos Mexía, existen enormes latifundios hasta en la provincia de Buenos Aires. Ya hemos visto que la ley no permite en Santa Cruz concesiones mayores de 20 mil hectáreas.

Pues bien, en la provincia de Buenos Aires hay 30 latifundios de 20 a 25 mil; 20 de 25 a 30 mil, y 30 de más de 30 mil. Esto plantea problemas más importantes aún que los de la tierra pública, porque exige al menos una legislación protectora del arrendatario (cuyo esbozo, entre paréntesis, se encuentra encallado en el Senado) no menos completa que la legislación protectora del obrero y del empleado. Sin perjuicio de hacer con la tierra pública lo que debe hacerse, los gobiernos argentinos no pueden prescindir de abordar los problemas planteados por el latifundio de la región agrícola.

La última moda del paraguas

Todos estos artefactos que aquí ves reproducidos, caro lector, son otros tantos paraguas modernísimos, otros tantos protectores contra la lluvia, que han sido patentados en Inglaterra recientemente, resultado de largas y detenidas cavilaciones de un genio inventor británico, y es natural que estos inventos nazcan en las Islas Británicas, en donde la lluvia es el pan nuestro, o pan suyo de cada día.



La nueva moda del paraguas.

Explicación no la necesitan estos paraguas; su construcción es sencillísima y está al alcance de los cerebros menos fosfóricos.

Una de las grandes ventajas que tienen estos novísimos paraguas es que van fijos a la persona, algo así como lo que la concha es al caracol.

El inventor se dijo: rara es la persona equilibrada que no pierda dos o tres paraguas por año; es necesario que no tenga en nada más que pensar el portador de un paraguas, para que constantemente vaya con la atención fija en tan molesto artefacto, y el que lleva paraguas no puede entrar en un café, en un cine, en un teatro, ni en una visita, pues es seguro que en algún sitio se lo deja olvidado, y si se lo presta a un amigo no lo vuelve a ver, al paraguas, no al amigo, hasta que la estación de las lluvias haya pasado, y eso cuando lo vuelve a recuperar.

Con los nuevos paraguas atornillados al portador se evitan todos esos inconvenientes.

El agua del mar contiene plata en cantidades considerables, y ésta se encuentra muy a menudo en las chapas de cobre que forran el fondo de los buques.

NOTICIAS ILUSTRADAS DE TODAS PARTES

Conviene ser goloso

No somos pasteleros ni reposteros; es más, protestamos contra la avaricia de estos comerciantes que venden a precios exorbitantes sus productos sin más razón de que les da la gana de explotar descaradamente la golosina del público, y añadiremos que no hacemos otra cosa sino repetir lo que después de largas investigaciones han puesto de manifiesto los doctores R. J. Miller, H. L. Fowler, Olaf Bergein, Mr. E. Rehfuss y Felipe B. Hawk, del colegio médico de Jefferson, Filadelfia, Estados Unidos, quienes recomiendan se coman cuantos pasteles, tartas y empanadas de compota lleguen a nuestro alcance o a nuestros alcances.

Estos doctos señores han hecho experimentos en individuos sanos de diferente fuerza digestiva, sometiéndolos a dietas de pasteles y productos de repostería, anotando los diferentes grados de acidez y el tiempo empleado en la digestión por los diferentes individuos.

En el curso de estos experimentos se emplearon cincuenta clases distintas de pasteles, tartas, puddings, etc. El término medio que estos alimentos permanecían en el estómago fué de dos horas y veintisiete minutos, cuando se trataba de empanadas de mermelada y frutas; dos horas y diez y ocho minutos en los puddings y tres horas y dos minutos en pasteles y tartas.



Las empanadas o pasteles de frutas estudiadas eran de manzana, durazno, cereza, uvas, ruibarbo y otros. El dulce de manzana permanece en el estómago dos horas y media y desarrolla mediana acidez; el de durazno se digiere media hora antes, con el mismo desarrollo de acidez, y el de cereza tarda algo más en digerirse pero produce menos acidez. Los dulces de ruibarbo y uvas se digieren en dos horas y cuarto, siendo pequeña la acidez producida por las uvas pero grande por el ruibarbo.

Después de una larga serie de experimentos, los citados doctores han sacado en consecuencia que los pasteles y demás productos de la repostería y confitería no son lo peligrosos que se creía, ni son la causa de desagradables pesadillas, como se ha venido creyendo, siempre que no se abuse exageradamente de ellos, y añaden que es un error el alimentarse puramente de dulces, pasteles, tartas y mermeladas y que con esto no puede ni debe substituirse a otros alimentos más substanciales.

Estos productos no tienen nada de indigestos, y la mala fama que han adquirido por las indigestiones y trastornos gástricos que han producido es debido, más que a su naturaleza, a que generalmente se comen de postre, cuando ya el estómago está lleno de otros alimentos; y otra de las razones por la que han adquirido mala reputación, es porque también este género de alimentos se come entre horas y quita el apetito.

En muchos países, hasta hace poco, se ha creído que sólo estómagos privilegiados podían comer dulces y pasteles, y hasta se consideraba un crimen comerlos en ayunas o a la hora de ir a acostarse, pues se consideraba como segura la indigestión o el mal sueño y la pesadilla.

Hoy, gracias a los estudios de los citados doctores de Filadelfia, sabemos que podemos comerlos impunemente, siempre que de ellos no se abuse, en la seguridad de que por comerse dos o tres pastelillos (de los que ahora nos dan los pasteleros hasta una docena) sin que temamos que la tiránica pesadilla venga a conturbar nuestras horas de descanso nocturno.

Un rascacielos más

Los neoyorkinos, al verse apiñados en su isla de Manhattam; al ver que en la ciudad baja no había lugar en donde establecer todas sus oficinas, en donde hacer las diarias transacciones que constantemente iban en aumento; al ver que era necesario limitarse a una



área relativamente pequeña para tanto tráfico, pensaron que ya que el Down Town no podía ensancharse, no quedaba más remedio que alzarse, y los edificios empezaron a hacerlos de veinte, de veinticinco, de treinta pisos; torres más que casas, a las que dieron el nombre de rascacielos.

La conveniencia de estos edificios debe ser cosa probada, pues los alemanes, hombres prácticos, empiezan a construirlos. Tal es el que se proyecta en Berlín y que aquí reproducimos, que se construirá cerca de la estación Friederichstrasse y tendrá una altura de ochenta metros.

El proyecto no puede ser más original.

El corazón fuente de electricidad

Quizás el descubrimiento más importante de los hechos recientemente sea el de que el corazón humano produce electricidad.

El doctor Luis Fangeres Bishop, profesor de enfermedades del corazón en la Universidad de Fordham, explica en su nuevo libro "Desarreglos del corazón" los grandes servicios rendidos por

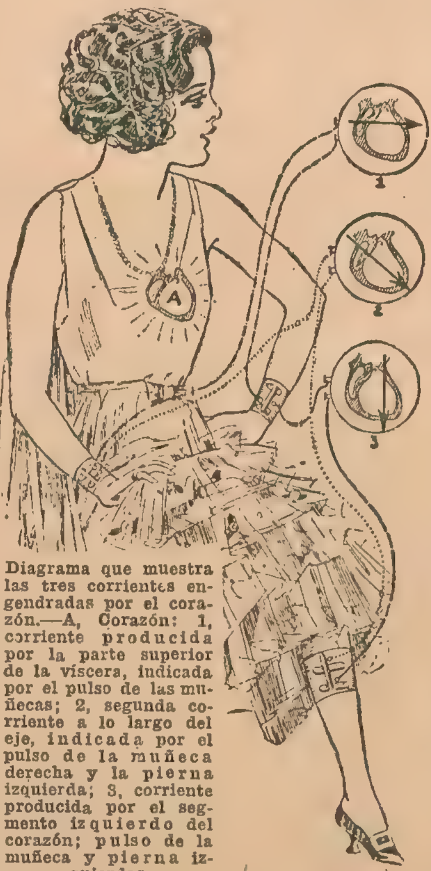


Diagrama que muestra las tres corrientes engendradas por el corazón.—A, Corazón: 1, corriente producida por la parte superior de la víscera, indicada por el pulso de las muñecas; 2, segunda corriente a lo largo del eje, indicada por el pulso de la muñeca derecha y la pierna izquierda; 3, corriente producida por el segmento izquierdo del corazón; pulso de la muñeca y pierna izquierdas.

los modernos instrumentos eléctricos que diagnostican las condiciones del corazón.

Tres son las corrientes que tan importante víscera produce: una pequeña corriente por la contracción de la aurícula que recibe la sangre; una fuerte, rápida y violenta causada por el ventrículo que absorbe la sangre, y una débil producida por la contracción del ventrículo.

La primera corriente se la llama P, la segunda R y la tercera T.

El maravilloso instrumento, llamado electrocardiógrafo, indica qué parte del corazón funciona primero, cuál después y las varias combinaciones del trabajo del corazón.

Si el ventrículo funciona antes que la aurícula, vemos en el registro la corriente alta y aguda en forma de torrecillas o ángulos agudos, delante de la alta trinchera que caracteriza la corriente producida por la aurícula.

Cardiogramas de los siete tipos fundamentales de enfermedades del corazón.

Si el impulso se para en la parte superior del ventrículo y se mueve hacia la punta del corazón, vemos que la corriente se inclina en esa dirección y la punta de la torrecilla sale hacia arriba. Si, por otro lado, el impulso parte del vértice del ventrículo y va hacia su base, tendremos a la corriente viajando en dirección opuesta y la punta de la torrecilla hacia abajo. Estos son desórdenes corrientes del corazón y sólo pueden conocerse por el electrocardiógrafo.

Si el corazón no produce suficiente energía eléctrica, es que este órgano u otro importante no funciona debidamente.

Si el médico encuentra que las curvas P y T son muy bajas, se sabe al momento que hay debilidad en el corazón. Si la curva R cae por debajo de la horizontal en lugar de sobresalir, el enfermo padece de neurosis del corazón, y si la T cae debajo de las líneas horizontales, es indicación segura de arterioesclerosis o endurecimiento de las arterias.

Las tres corrientes registradas por el cardiógrafo: P, la producida por la contracción de las aurículas; R, la de los ventrículos; T, onda que representa el funcionamiento de los ventrículos.

Hay siete tipos de desarreglos cardíacos que forman la base de las irregularidades en las funciones del corazón: 1, Sinus arrhyllimu; 2, atrofia; 3, contracciones prematuras; 4, taquicardia paroxismal sencilla; 5, alteración auricular; 6, fibrilación funicular, y 7, pulsación alterna.

El electrocardiógrafo señala al momento cuál de estos desórdenes ocasiona la enfermedad del corazón. Se comprenderá las ventajas de este aparato para la ciencia médica.

La primera máquina de calcular

Desde el día en que el genio del filósofo Pascal, todavía adolescente, creó la primera máquina de sumar, en 1642, son numerosos los inventores que se han dedicado a idear calculadores mecánicos.

Según monsieur Maurice d'Ocagne se encuentran en diferentes publicaciones más que 120 tipos distintos de máquinas de calcular, aunque de la mayoría de ellas no existen más que dibujos o modelos. Pero el número de máquinas construídas pertenecientes a un pequeño número de tipos pasa de 4.000, mientras que a fines del siglo XVIII había unas treinta apenas, pertenecientes a unos quince tipos distintos.

Desde hace un cuarto de siglo ha tomado gran incremento la fabricación de esta clase de máquinas, realizando ideas nuevas, o aplicando simplemente ideas antiguas más o menos perfeccionadas.

Ya no son solamente las cuatro reglas y las raíces cúbicas o cuadradas lo que estas máquinas atacan, sino problemas de álgebra y de cálculo integral.

La madre de todas estas máquinas y de las cajas registradoras que tanto se usan ahora y que no son sino una forma de las máquinas de calcular, fué la inventada por Pascal, de la que damos una reproducción tomada de una de las láminas del "Recueil des machines approuvées par l'Academie" publicado en 1735. El grabado representa el aspecto de la máquina e indica cómo se la hacía funcionar.

La mayoría de las máquinas de calcular pertenecen a la gran familia de los intrumentos basados en la descom-



La máquina de calcular inventada por Pascal.

posición de la multiplicación en adiciones repetidas y simplificadas. La primera máquina de este género, es decir, de las de multiplicar y dividir fué imaginada por Leibniz en 1671. El gran filósofo y matemático fundador del cálculo diferencial, dicen que gastó un centenar de miles de francos en la construcción de dos tipos que no lograron resultados prácticos.

¿Quiere usted estar seguro en su casa?

Para estudiar la carrera—hay que tener vocación.

La carrera de ratero y de ladrón es a la que nos referimos, y por lo visto es una vocación muy extendida, universalmente conocida, universalmente practicada y universalmente perseguida.

La vocación de caco nació con el hombre, así como también la de defenderse de ellos, y para éste fin se inventaron los guerrilleros, los tricornios, los cascos y los birretes.

Pero esto no bastó, pues el ladrón burlaba la vigilancia de sus perseguidores y se inventaron los cofres de hierro, los de acero, las bóvedas blindadas



las cerraduras de combinación, todo inútil; los ladrones siguen robando.

En Alemania, como en todas partes, sufren sus consecuencias y han inventado, para librarse de los asaltos y robos, varios aparatos para asegurar puertas y escaparates.

Así como hay ladrones de objetos y ladrones de honra, los hay también de tiempo y de tranquilidad: las visitas molestas, y para eso se ha inventado el anunciador eléctrico de visitas, que él de por sí no sabemos por qué sorprendente intuición rechaza la visita apareciendo en la puerta un cartelito que dice: "los señores no están en casa; hoy no se recibe", o "don Fulano no tiene ganas de hablar". Tal es el aparato que reproducimos.

ALEGREMOS LA VIDA

El día triste.

Hoy es un día triste. El sol nos parece menos radiante, las gentes menos simpáticas, las flores menos fragantes y hermosas...

No es extraño nada de esto; la vida está hecha de fortaleza, pero tiene también mucha parte de debilidad.

Muchas veces, nuestra pobre alma anda como perdida en un tenebroso laberinto. Dijérase que siente más la tiranía terrible a que la tiene sometida la materia, y que ha perdido la divina aptitud del vuelo.

Hoy es un día triste. Si analizamos con detenimiento la causa, no hay un motivo real para esta tristeza. Acaso es producida por una preocupación que debemos desechar, tal vez dimana de un descontento de nosotros mismos o de una falsa apreciación que hicimos de las intenciones ajenas.

El penoso estado de nuestro ánimo nos ha hecho injustos. Hemos creído que los hombres y las cosas se declaraban contra nosotros, que el mundo entero nos era hostil. En lo más insignificante, hasta en lo inocente y puro, hemos creído descubrir una intención dañina; nuestra despreciable susceptibilidad nos hizo ver visiones, y ha ido agriando las horas, irritándonos los nervios y tornándonos bruscos y hoscos.

Reflexionemos. Sea nuestra reflexión como tónico que, atemperándonos, nos haga ver los hechos y las cosas en su justa medida.

Hoy es un día triste. Pero, ¿es que esta jornada no ha de tener fin? ¿Ignoramos que cada día nos trae un trabajo nuevo y que viene después una noche que nos permite descansar de este trabajo? ¿No sabemos que toda labor, por penosa que sea, puede animarse y dulcificarse con el canto?

Animemos la idea de que esta jornada triste tendrá también su término.

La luz lejana.

En los días de mi sosegada niñez, mi madre, con aquella paciencia y dulzura de santa que la hace vivir en nuestros corazones después de la muerte, nos contaba cuentos divinos para entretener las veladas.

De aquellos cuentos, el que más me gustaba era el de unos niños a quienes sorprendía la noche, perdidos en un bosque y alejados de todo camino. ¡Ni una estrella en el cielo ni un canto animador en la tierra! ¡Jamás se vió mayor soledad ni noche más obscura! Yo sentía por los niños perdidos una conmiseración infinita y hasta sufría miedo por ellos.

Pero, de repente, cuando mayor era la desolación y la angustia, allá lejos, muy lejos, brillaba una lucecita.

Al fijarse en ella, los niños sentían animado el corazón por una esperanza, y emprendían el camino, seguros de que donde hay una luz hay hombres, y puede haber un hogar y calor y cariño para unos rapazuelos extraviados. La noche obscura se había adornado y resultaba casi esplendorosa por la sola aparición de la humilde lucecita que brillaba allá lejos.

La marcha por el bosque era penosa y larga; pero la lucecita prestaba aliento a los corazones y brío a los pies, y los niños llegaban al fin a un palacio encantado donde se calmaban todas las inquietudes y eran cordialmente remediadas todas las necesidades.

¿Por qué no ponemos en los instantes en que nos parece más triste la vida y más terrible nuestro desamparo la brillante lucecita de una esperanza lejana? ¿No sería como un compañero alentador que nos hiciese señas, indicándonos el camino que conduce al fin de nuestros males?

Puedo morir.

He ahí una idea que te conturba con frecuencia, que te roba decisión y alegría, que hiela la sangre en tus venas y te hace marchar por el mundo con aire asustado y encogido y temiendo al mal tiempo por malo y no fiándote del bueno por bueno.

Y es tu cobardía tal, que, de lo que es una cosa cierta, has pretendido hacer sólo una posibilidad. Por eso dices, con tono quejumbroso: "¡Puedo morir!", en lugar de afirmar con entereza: "He de morir". El miedo te impide ver la incomparable belleza de esta certidumbre.

He de morir. Haz de esa hermosa seguridad, que a ti te parece fatídica, una bandera de combate, y di:

—Puesto que he de morir, quiero convertirme en el ladrón más audaz de la muerte: mataré las ambiciones que amargan mi vida y me empujan a atropellar a mis semejantes. Seré bueno, cordial, útil; pondré todo mi empeño en alegrar mi vida y en no impedir, si no puedo motivarla, la alegría de los que me rodean. Seré generoso; pondré en mi obra tanta dulzura, tanto amor que mi obra será superior a mí y tendrá más larga vida. Puesto que he de morir, ¿vale la pena ser malo y andar temiendo el resultado de las malas acciones?

Sé valeroso, no te conturbe la idea de la muerte y arregla tu vida de modo que, satisfecho de ella, seguro de que has de seguir viviendo en el corazón de los demás y en tu humilde obra, puedas decir alegremente después de cada jornada:

—Ya le he robado hoy todo cuanto he podido a la muerte.

El niño solo.

En esta tarde de verano, el niño aquel, sentado bajo un limonero, juega hace mucho rato. Su juego consiste en formar—con piedrecitas del jardín, que fué acumulando pacientemente—una cruz, el contorno de una casa y un nombre: mamá.

Pasa su tiempo el niño en hacer y deshacer. Piensa:

—La cruz estaría mejor con piedrecitas más pequeñas; la casa, con las más grandes, y, al lado, con las más chiquitas, más chiquitas haremos arbolillos.

Y va clasificando las piedrecitas por tamaños con paciente prolijidad, y vuelve a rehacer.

Así pasa dos horas—una jornada larguísima—embebido por aquel juego que es un verdadero trabajo. Y cada vez ha ido saliéndole más esbelta y elegante la cruz, más bella y airosa la casita, mucho más claro el nombre de mamá.

Cuando vemos a un niño embobado en uno de esos juegos, solemos decir, sonriendo con aire impertinente de superioridad:

—Este muchacho se entretiene con cualquier tontería.

Pensemos sinceramente en nuestro trabajo, en ese trabajo que nos enorgullece y que, en nuestro orgullo, reputamos de transcendental, y digamos lealmente si vale mucho más y tiene más transcendencia que el juego de este niño.

Nuestro trabajo es ¡ay! un interminable hacer y deshacer: el de hoy no nos satisfará mañana y lo reformaremos, para volver a reformarlo al otro día, persiguiendo lo que no podrá tener nunca: la utilidad, la belleza o la perfección definitiva que buscamos.

Este niño solo, que juega con las piedrecitas del jardín, no debe motivar nuestra risa, porque acaso hace un trabajo superior al nuestro, y seguramente mejor intencionado.

Por de pronto pueden servirnos de ejemplos a seguir, la paciente constancia en reunir las piedrecitas, la naturalidad con que deshace su obra para volver a hacerla mejor y la poesía infinita que ha sabido dar a su juego, poniendo una y mil veces el nombre de mamá, que es para él siempre, a más de compañía y consolación, lo más amado.

¡Si supiéramos imitarle en todo esto! Si durante nuestros trabajos pusiéramos nuestro pensamiento en aquellas personas que nos deben ser muy queridas, ¡cómo se parecerían a este juego del niño que se pasa horas y horas en una labor simpática que no violenta su voluntad!

Rafael RUIZ LÓPEZ.

SIMPATIA

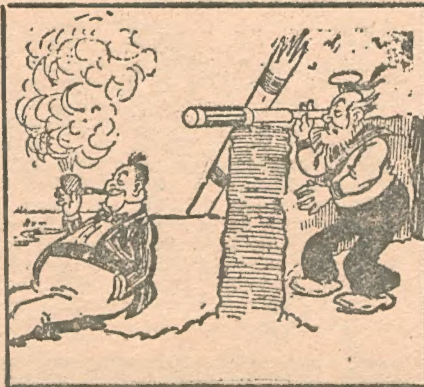


Ayudando a protestar.

PAGINA AMENA



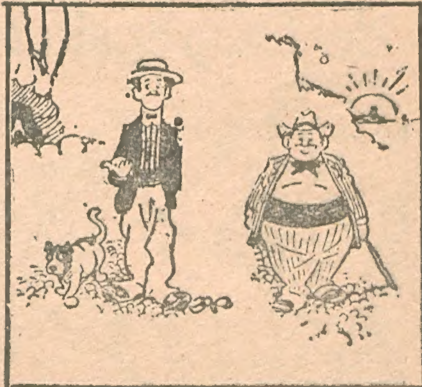
—Mi hermano ha encontrado, por fin, una buena colocación. Está de cocinero en un barco con cien pesos al mes y mantenido.
—¿Y le dan casa también?



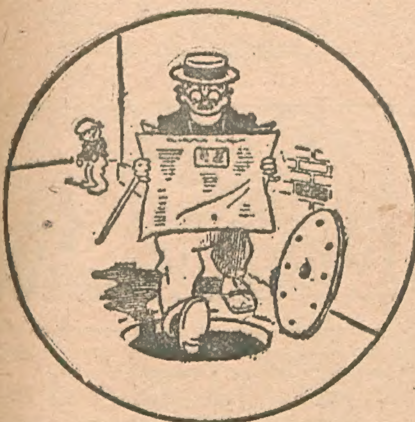
—¡En mi vida he visto una niebla tan espantosa como esta!



—Jamás me has parecido tan viejo como hoy.
—¡Hombre! Es que jamás he tenido tanta edad como en este momento.



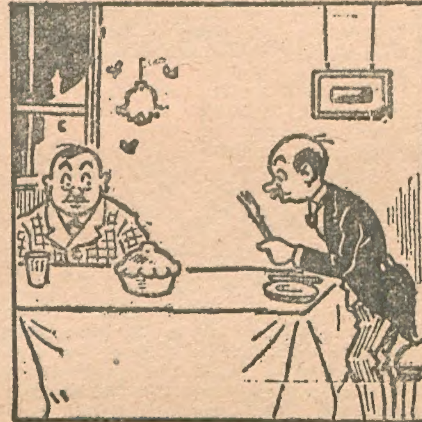
—Le aseguro que bastó verla para enamorarme locamente de ella.
—¿Por qué no se casó, entonces?
—Porque después la vi varias veces más.



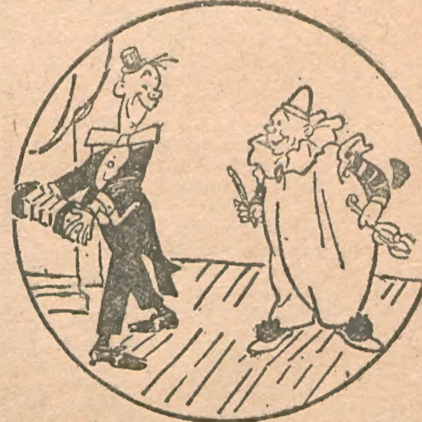
—Es indudable que pronto sabremos el fondo de este asunto.



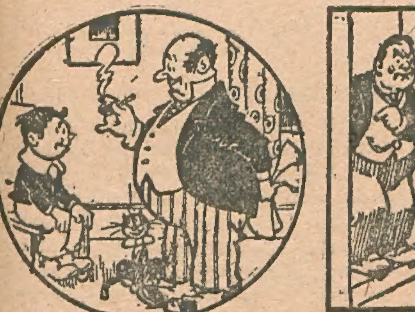
—En mi cuenta ha puesto usted catorce pesos en lugar de trece.
—Creí que era usted supersticioso.



—¿Por qué simbolizarán siempre la victoria con una mujer?
—¡Cómo se conoce que no es usted casado!



—¿De modo que va a obsequiar a su suegra con un melón? ¡Cómo cuida usted a esa señora!
—Al contrario. Siempre que come melón, se enferma.



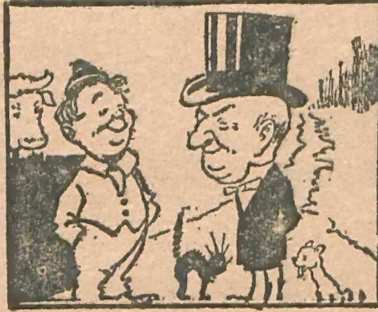
—¿De modo que a tu hermanito le gustaría ser médico?
—Sí, pero lo que es hasta ahora, no sabe matar una mosca siquiera.



—¿No tiene un peso que no necesite?
—Tome.
—¡Pero este peso es falso!
—Por eso, precisamente, no lo necesito.



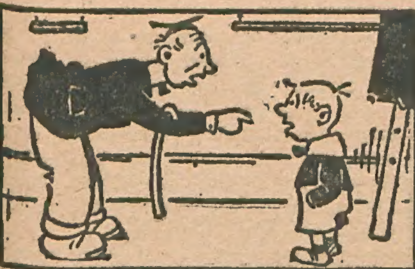
—Cuando viaje en ferrocarril, no vaya nunca en el último coche. Es el que más sufre en caso de descarrilamiento.
—Debieran suprimir, entonces, el último coche.



—No se preocupe por su enfermedad. Puede llegar a los ochenta años.
—Entonces debe ser grave, porque hace unos meses me dijo que podía llegar a los cien.



—¿De modo que usted no fuma cuando trabaja?
—No, y no trabajo nunca tampoco.



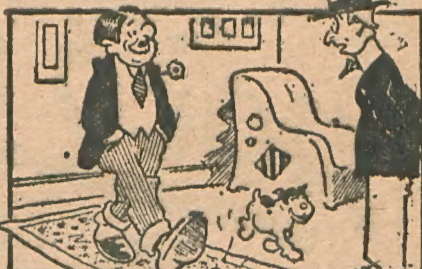
—Muy bien: al norte de Italia, tenemos los Alpes. Y al Mediodía ¿qué tenemos?
—Al mediodía... tenemos que almorzar.



—¿Es cierto que en su negocio hubo un principio de incendio?
—Sí, pero los bomberos llegaron a tiempo y pudieron extinguirlo... desgraciadamente.



—Sus hijos son unos viciosos. Se pasan la vida bebiendo. No entro en un almacén sin que me encuentre con ellos.



—¿Por qué caminas tanto sobre esa alfombra?
—Porque debajo están los pantalones y los plancho en esa forma.



—Voy a dar una conferencia sobre las costumbres chinas.
—¡Si nunca has estado en ese país!
—¡Bah! Mis oyentes tampoco han estado.



—Dice el diario que el ochenta por cien de los presidiarios son solteros.
—Eso prueba que la generalidad de los hombres prefieren ir a presidio antes que casarse.



—He estado llamando más de dos horas.
—¿Por qué no llamó más fuerte?
—Por no incomodarlo.



—¿Cómo? ¿Llevas tres perros perdidos en un mes?
—Sí; desde que mi hija toma lecciones de canto, no para un perro en casa.

= INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS =

La vulcanización.—

La palabra "vulcanización" ha llegado a significar para el lego y el motorista, compostura de la llanta, o compostura de cualquier otro artículo de caucho. Pero la vulcanización es la base de la gran industria del caucho. Es un procedimiento indispensable, se puede decir, para todo artículo hecho de goma. Sin la vulcanización no habría industria de caucho y sin la industria de éste no hubiera podido florecer la industria del automóvil.

El caucho tiene la propiedad de atiesarse y endurecerse, y de perder su elasticidad en tiempo frío, y de ablandarse y descomponerse en tiempo de calor. Un sobretodo de goma sin vulcanizar se pondría tan tieso en invierno que podría tenerse derecho de por sí como una tienda. En verano los artículos de goma depositados en los anaqueles de los comerciantes se ablandarían y se pondrían pegajosos y podrían convertirse en masa informe de materia vegetal mal oliente y en descomposición.

El descubrimiento del secreto de la conversión de la goma de semejante estado inservible en productos de los más provechosos que el hombre conociera (vulcanización), fué uno de los grandes que se hicieron en nuestra edad contemporánea. El inventor, Charles Goodyear, descubrió el secreto sólo después de diez años de duros trabajos.

Primero, y varios años antes de la solución del problema, se sabía que el azufre mezclado con goma cruda se cambiaba en un producto algo superior. Las propiedades desfavorables, empero, no pudieron eliminarse por completo sino años después, cuando se hubo descubierto que la mezcla de azufre y goma, al exponerse a alta temperatura, determinaba un cambio en la goma que le daba a ésta las cualidades de durabilidad y permanencia que han hecho de ella el producto tan preciso que se presta a tantas y tantas aplicaciones hoy necesarias y hasta indispensables en el mundo.

La vulcanización aumenta la elasticidad y la dilatabilidad de la goma y la hace refractaria a los cambios de temperatura. En realidad, cuando se calienta, la goma vulcanizada no se derrite ni se pone pegajosa ni viscosa, sino que permanece inalterada a todas las temperaturas cercanas al punto absoluto de descomposición.

La vulcanización es llamada generalmente por los fabricantes de artículos de goma, la *cura*. Muchos esfuerzos se han hecho para descubrir otros procedimientos diferentes y menos costosos de *curar* la goma, pero hasta ahora sin resultado. En toda fábrica de goma gran parte del costo de la maquinaria y de la mano de obra va dedicado a asegurar una *cura* conveniente. Es verdad que algunos modelos de artículos delgados han sido vulcanizados con éxito mediante el uso de ingredientes químicos en vez del calor, pero la proporción de éstos es muy pequeña.

En la fabricación de llantas el procedimiento de vulcanización es particularmente costoso. Lo es primero en la operación misma de la fabricación y después en la tarea de vigilar debidamente dicha operación para estarse seguro de que los materiales no se echan a perder durante el procedimiento. Para dar idea gráfica de la necesidad de esta vigilancia, no hay más que advertir que una sola gota de humedad en la goma o en el artículo fabricado de ella, cuando la llanta es sometida al calor del vulcanizador, se vuelve vapor y se avejiga, comprometiendo la facilidad de la venta del artículo.



Para vulcanizar por dentro los tubos de las llantas, se envuelve una hoja o lámina de goma sobre tubos de metal que son empujados dentro de grandes cilindros o tambores a los que se les aplica elevadísima temperatura que cementa las diferentes partes de la goma.

Entre las partes más importantes del equipo figuran los grandes *tanques* en los que las llantas son sometidas a un baño de calor. Después de formada la llanta es metida en un molde de acero que pesa de 225 a 2.718 kilogramos. Meter las llantas en estos moldes y sacarlas después de ellos y transportar los moldes por la fábrica, es toda una tarea que requiere cierto trabajo que es importante partida en el costo de una llanta.

Concluída la construcción de la llanta y colocada ésta en el molde, se la lleva al vulcanizador, que es un gran tanque hondo con capacidad para doce o más llantas de tamaño ordinario. Una vez las llantas en el vulcanizador, se atornilla la tapa y se deja entrar el vapor. La temperatura sube poco a poco durante veinte minutos hasta alcanzar a 141 grados centigrados. La llanta permanece en esta temperatura unas dos horas y entonces se corta el vapor. Después de quince minutos de enfriamiento se sacan los moldes y se despegan las llantas de las ánimas en que fueron construídas.

Si todo se ha hecho según las reglas, la llanta es buena; pero si se han cometido equivocaciones o si han ocurrido contratiempos, la llanta se ha echado a perder. Una vez vulcanizada la llanta no se puede cambiar. Es como un tarro en una alfarería, el cual se puede modificar cuantas veces se quiera antes de cocerlo, pero después de cocido conserva su forma de modo invariable. La tarea de regular el grado de la *cura* es cuestión del experto. Seis años echó el inventor de la vulcanización, después del descubrimiento del verdadero procedimiento, en dar, tras interminables experimentaciones, con el punto en que podía darle a la goma la *cura* exacta que necesitaba.

La construcción de la llanta no es arte que se hace al tuntún y que se adquiere con facilidad. Requiere interminables trabajos y constante vigilancia. Si una llanta sale imperfecta en algún detalle, no puede llevarse al mercado sino como artículo de segunda calidad. En las fábricas de empresas de llantas de los Estados Unidos este requisito de cuidar escrupulosamente cada detalle de la fabricación ha dado por resultado el establecimiento de un estricto sistema tan completo que cada operación es esmeradamente vigilada por especialistas.

Leche electrizada

Un profesor de la Universidad de Liverpool ha hecho recientemente importantes estudios relacionados con la esterilización de la leche.

El método que hoy es corriente en todos los países civilizados es el de la pasteurización, procedimiento absolutamente efectivo, por cuanto mata todas las bacterías patógenas, pero no puede decirse que sea un método perfecto, puesto que altera el gusto de la leche. La leche pasteurizada no es leche cruda. El grado de calor y la forma en que se le ha aplicado, le comunican un gusto que para muchas personas resulta desagradable.

Durante muchos años, el doctor Martin-Beattie, que es el profesor a quien nos referimos, ha venido haciendo experimentos, en unión de otros facultativos, con el propósito de reemplazar con la electricidad el procedimiento de Pasteur, y parece que por fin los resultados han coronado sus esfuerzos. Se han construído y perfeccionado los aparatos necesarios para lanzar corrientes eléctricas a través de la leche, y se ha medido la corriente eléctrica que ha de aplicarse. Esta aplicación es de muy corta duración, y no eleva a más de 64,44 grados del centigrado la temperatura de la leche. Resulta de aquí que la leche no se cuece ni se altera ninguna de sus propiedades esenciales.



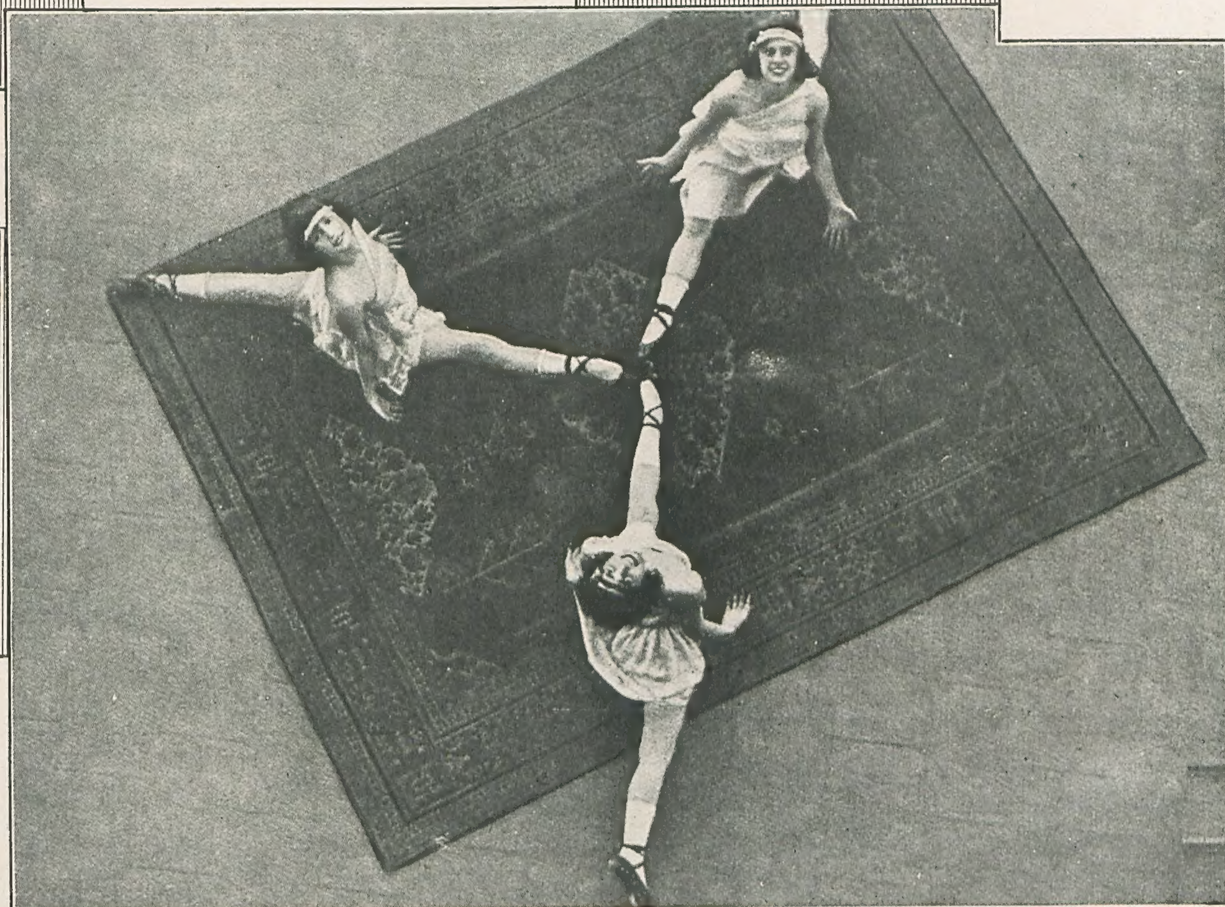
Grupo de artistas inglesas en una escena de una revista estrenada recientemente en Londres.



Dorothy Irving, de los escenarios neoyorquinos.



James Watts, artista inglesa de revistas.



Curiosa fotografía de tres bailarinas yanquis, obtenida desde arriba.



Julanne Johnston, estrella yanqui de cine.



Mary Eaton, celebrada bailarina norteamericana.



Gertrude Lawrence, artista inglesa de revistas.



Mlle. Paiva, primera bailarina de la Opera Cómica, de París.

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

JARDY LE SANCY Kendal

Nora Reims Oldman

Duc





Duc

ÚNICA POR SU DELICADO AROMA

Frasco grande, pesos 5.80



Reims

DE PERFUME SELECTO

Frascos:

grande	$ 10.—
medio	6.70
cuarto	3.90



Nora

EXTRA FINA

Frascos:

grande	$ 7.50
medio	4.50
cuarto	3.—



Oldman

Semejante a una finísima loción por su delicado aroma.

Frascos:

grande	$ 3.70
medio	2.20
cuarto	1.50
chico	0.45



Kendal

EXQUISITA y SUAVE

Frasco grande, pesos 5.80

Loción . . . . $ 3.60



JARDY

ANTISÉPTICA y DESODORANTE

Frascos:

grande	$ 4.70
medio	2.90
cuarto	1.90



LE SANCY

SIMPLE (Frasco verde)

Ideal para el baño

Frascos:

grande	$ 3.70
medio	2.20
cuarto	1.50
chico	0.45

"LE SANCY" AMBRÉE (Frasco blanco)

Deliciosa para el tocador

Frascos:

grande	$ 5.70
medio	3.30
cuarto	2.—



Polvo Liquido Kendal

Une a sus descollantes cualidades como factor de belleza, la ventaja de poder ser aplicado sobre el escote sin que manche el vestido.

El frasco . . . $ 3.60



Polvo de Nieve "LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por si solo para dar a la tez un notable encanto juvenil.

Precio de la caja, $ 1.70



Polvo de Nieve "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.

Precio de la caja, $ 4.75

Estos Polvos de Tocador se preparan en los siguientes tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado.



Polvo de Nieve "JARDY"

En su esmerada elaboración se emplean los más finos y seleccionados ingredientes que tanto contribuyen a hermosear el cutis femenino. Su perfume es delicioso.

Precio de la caja . . . $ 2.50

SE VENDEN EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS

NOTA.—Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro y 10 centavos los demás.

OTRA.—Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.



LE SANCY

LOCIÓN

De rica e inconfundible fragancia, pesos 2.90



BLAS L. DUBARRY

458 - Medrano - 478 — Buenos Aires

1575 . Defensa . 1585 — Montevideo

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.